EL TEATRO.
COLECCION DE OBRAS DRAMATICAS Y LÍRICAS.

CHORIZOS Y POLACOS,

ZARZUELA DE COSTUMBRES TEATRALES DEL SIGLO XVIII

EN TRES ACTOS Y EN VERSO, DIVIDIDA EN SEIS CUADROS,

ORIGINAL DE

DON LUIS MARIANO DE LARRA,

MÚSICA DEL

MAESTRO BARBIERI.

MADRID.
ALONSO GULLON, EDITOR.
PEZ.—40.—2.°
1876.

AUMENTO A LA ADICION DE 26 DE NOVIEMBRE DE 1875.

TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde

COMEDIAS Y DRAMAS.

TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde
Abogacía de pobres	1	D. M. Echegaray	Todo.
Cesante y apaleado	1	Armengol Marqués	»
Contra soberbia humildad	1	Juan de Alba	»
Don Rufo Revueltas	1	Luis Pacheco	»
El capitan Araña	1	S. María Granés	»
El grano de arena	1	E. Jackson Cortés	»
El único ejemplar	1	Miguel Echegaray	»
La mujer de Putifar	1	Juan Bergaño	»
La veleta	1	Luis Pacheco	»
Las dos Rubias	1	Augusto Jerez	»
Las lunas del amor	1	R. García Santisteban	»
Los encantos de la voz	1	Manuel Juan Diana	»
Lucrecia Borges	1	F. Lopez Valois	»
Muertos que resucitan	1	Pedro Escamilla	»
Obras son amores	1	E. Jackson Cortés	»
Paz como hermanos	1	Juan de la Rada	»
Por un majuelo	1	Luis Pacheco	»
Servir para algo	1	Miguel Echegaray	»
Un sol que nace y un sol que muere	1	José Echegaray	»
¡Viva la Paz!	1	R. María Liern	»
Desde la Granja á Segovia	2	Emilio Alvarez	»
El nido de la cigüeña	2	Juan Bergaño	»
Las desdichas de un buen mozo	2	N. Serra	Mitad.
Los alfilerazos	2	S. María Granés	Todo.
Figuras de cera	3	José Marco	»
Las fiestas del hogar	3	Sres. E. Alvarez y Ricardo Puente y Brañas	»
El verdugo de mi hijo	3	Sres. E. y Alberto E. Rossi	»
La mejor conquista	3	D. Juan José Herranz	»
Tres piés al gato	3	L. Marieno de Larra	»
Vivir al dia	3	R. María Liern	»
El Florentino	5	Juan Belza	»

CHORIZOS Y POLACOS.

OBRAS DRAMATICAS DE D. LUIS MARIANO DE LARRA.

COMEDIAS.

El amor y la moda.
El toro y el tigre.
Quien piensa mal, mal acierta.
Pedro el marino.
El cuello de una camisa.
En palacio y en la calle.
Las tres noblezas.
Quien á cuchillo mata.
Á caza de cuervos.
Una nube de verano. (Tercera edicion.)
Lanuza.
Entre todas las mujeres (1).
Sapos y culebras (1).
Una Virgen de Murillo (1).
El beso de Judas.
Una lágrima y un beso.
Juicios de Dios.
La flor del valle. (Segunda edicion.)
La pluma y la espada.
Batalla de Reinas.
El amor y el interés. (Tercera edicion.)
La planta exótica. (Segunda edicion.)
La paloma y los halcones.
El rey del mundo.
La oracion de la tarde. (Sexta edicion.)
Los lazos de la familia. (4.° edicion.)
Rico de amor.
Barómetro conyugal (2).
La lápida mortuoria.
La bolsa y el bolsillo
El Marqués y el Marquesito.
Los infieles (3). (Tercera edicion.)
La agonía. (Tercera edicion.)
Flores y perlas. (Cuarta edicion.)
Dios sobre todo.
El hombre libre.
La primera piedra.
Estudio del natural. (Segunda edicion.)
La cosecha. (Segunda edicion)
En brazos de la muerte.
¡Bienaventurados los que lloran! (Cuarta edicion.)
El bien perdido. (Segunda edicion.)
Oros, copas, espadas y bastos. (Cuarta edicion.)
El ángel de la muerte.
El Becerro de oro.
Los hijos de Adan.
El árbol del Paraiso.
El Caballero de Gracia.
La tarde de Noche-buena.
¡Una lágrima!
Los corazones de oro.
Tres piés al gato...

ZARZUELAS.

Un embuste y una boda. (Música de Genovés.)
Todo son raptos. (Música de Oudrid.)
As en puerta. (Música de Oudrid.)
La perla negra. (Música de Vazquez.)
Las hijas de Eva. (Música de Gaztambide.) (Tercera edicion.)
La conquista de Madrid. (Música de Gaztambide.) (Tercera edicion.)
Cadenas de oro (Música de Arrieta.) (4).
Una revancha. (Música de Campo.)
La ínsula Barataria. (Música de Arrieta.)
Punto y aparte. (Música de Rogel.)
Los órganos de Móstoles. (Música de Rogel.) (Segunda edicion.)
Los infiernos de Madrid. (M.ª de Rogel.)
Lavarita de virtudes. (M. de Gaztamb.)
Los misterios del Parnaso. (Música de Arrieta.)
Los hijos de la costa. (M. de Marqués.)
Justos por pecadores. (Música de Oudrid y Marqués.)
La prima-donna. (Música de zarzuelas.)
El atrevido en la córte. (Música de Caballero.)
El conde y el condenado. (Música de Rogel é Inzenga) (5).
Sueños de oro. (M. de Barbieri.) (4.ª ed.)
La creacion refundida. (M. de Rogel.)
El barberillo de Lavapies. (M. de Barbieri.) (4.ª edicion.)
La vuelta al mundo. (Música de Barbieri y Rogel.) (Segunda edicion.)
Chorizos y Polacos. (M. de Barbieri.)

OBRAS NO DRAMATICAS.

Tres noches de amor y celos. Novela en dos tomos.
La gota de tinta. (Segunda edicion.) Novela en dos tomos.
El libro de las mujeres. Obra traducida en un tomo.

---

(1) En colaboracion con D. Luis de Eguilaz. (2) Idem con D. Ventura de la Vega. (3) Idem con D. Narciso Serra. (4) Idem con Don Ramon de Navarrete. (5) Id. con D. Antonio Garcia Gutierrez.

CHORIZOS Y POLACOS.

ZARZUELA DE COSTUMBRES TEATRALES DEL SIGLO XVIII

EN TRES ACTOS Y EN VERSO, DIVIDIDA EN SEIS CUADROS,

ORIGINAL DE

DON LUIS MARIANO DE LARRA,

MÚSICA DEL

MAESTRO BARBIERI.

Representada por primera vez en el Teatro del PRÍNCIPE ALFONSO
el 24 de Mayo de 1876.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.
1876.

PERSONAJES.	ACTORES.
LA CARAMBA....................	Sra. Rivas.
LA FIGUERAS...................	Sra. Raguer.
DOÑA PIMIENTA.................	Sra. Sampela.
UNA CÓMICA....................	Sra. Arveras.
EL TIO TUSA...................	Sr. Arderius.
DON PRECISO...................	Sr. Rossell.
EL TIO ESPEJO.................	Sr. Orejon.
EL CONDE DEL PUENTE........	Sr. Guzman.
CALICHE........................	Sr. Rochel.
DON LÍQUIDO...................	Sr. Rubio.
EL PELUQUERO................	Sr. Martinez.
EL TRASPUNTE.................	Sr. Toscano.
EL MAESTRO DE BAILE.........	Sr. Prieto.
ALGUACIL 1.º..................	Sr. Suarez. (1)
ALGUACIL 2.º..................	Sr. Jimenez. (1)
ALGUACIL 3.º..................	Sr. Rodriguez. (1)

Cómicas, cómicos, boleras y boleros, maquinistas, guardaropas, asistencias, comparsas, currutacos, apasionados, soldados, chisperos, aguadores, chicos, chorizos, polacos, etc., etc.

La accion en Madrid, en el último tercio del stglo XVIII.

---

(1) Estos tres actores, por deferencia á los autores de la obra, se han prestado á desempeñar gustosos su insignificante papel.

AL SEÑOR

DON DARIO CORDERO Y CAMARON,

Sus amigos

Luis Mariano de Larra. Francisco A. Barbieri.

ADVERTENCIA IMPORTANTE.

En el tomo primero de las comedias de *Calderon de la Barca,* de la Biblioteca de autores españoles, y como nota á un fracmento de D. Nicolás Fernandez de Moratin, dice el Colector:—«*Chorizos se llamaban los apasionados del teatro del Príncipe; los de la Cruz, Polacos.*» —Lamento tener que disentir de la opinion de un eminente escritor, gloria justísima de nuestra literatura contemporánea; pero la verdad de los hechos me obliga á ello, y el testimonio de los escritores de aquella época, entre los que sobresale D. Leandro Fernandez de Moratin, autor de la inimitable *Comedia nueva.* Segun éste, en sus *Obras póstumas* (tomo primero, páginas 101 hasta la 160), *Chorizos,* eran los apasionados que sostenían á la compañía de que era autor (*ó empresario como hoy se dice*), Mannel Martinez; y *Polacos* los intransigentes defensores de la de Eusebio Rivera. Y como quiera que ambas compañías solían mudar con frecuencia de teatro, y los *Polacos y Chorizos* no defendían el teatro, sino la compañía que en él actuaba, dicho se está que unas veces los *Chorizos* eran los del Príncipe y otras los de la Cruz. Prueba de esto es, que la comedia de Inarco Celenio, *El viejo y la niña,* se estrenó por la compañía de Rivera (esto es, por los *Polacos*), el 22 de Mayo de 1790 en el teatro del Príncipe, que segun el Colector citado, debía ser de los *Chorizos;* y que en *El café,* estrenado por la misma compañía de Rivera (esto es, por los *Polacos*), el 7 de Febrero de 1792 en el mismo teatro del Príncipe, dice D. Serapio, refiriéndose á la compañía de la Cruz: «*Hoy los Chorizos se mueren de frio y de miedo.*» Queda pues probado, con el testimonio irrecusable de Moratin, que *Chorizos y Polacos* variaban de coliseo como las compañías, y que yo he debido ceñirme á lo que los autores de aquella época dan por seguro y cierto.

Para los que crean que he andado exagerado en la pintura de las costumbres teatrales del siglo XVIII, inserto á continuacion la descripcion que de ellas hace el mismo Moratin, á la cual he procurado sujetarme exactamente, sirviéndome de ella hasta para fabricar la débil trama de esta zarzuela.

«Duraba todavía en el año de 1792 el nombre y la parcialidad de los »*Chorizos y Polacos.* Los primeros, que mantenían á la compañía de »Manuel Martinez, eran sin duda los más formidables, así por el número

»como por la calidad de su gente; tenían caudillo conocido, que dirigía en »el patio sus ataques, calmaba sus ímpetus, y les hacía gritar ó callar, »silbar ó aplaudir, segun le parecía oportuno. Era éste un maestro de »herrero, hombre de humor, de acalorada fantasía, alto, tiznado como Es- »térope, intrépido, expresivo en su gesticulacion y movimientos, dotado »de verbosa y fácil elocuencia, vecino honrado y de sanísimas intencio- »nes; llamábanle *Tusa,* y era conocido y respetado con este nombre des- »de la Rivera de Curtidores hasta los yunques de las Maravillas. Él y su »gente aplaudían y preconizaban cuantos disparates tenía á bien repre- »sentar el tio Martinez (que este cariñoso nombre le daba el vulgo); y »nada se hacía en la compañía de Eusebio Rivera que en su opinion fuese »tolerable. Ésta no carecía tampoco de frenéticos apasionados, capaces de »oponerse al torrente amenazador, que muchas veces venía á turbar y á »alborotar su patío; preciábanse de tener más inteligencia y delicado gus- »to que los *Chorizos,* pero en verdad que unos y otros tenían igual mo- »tivo para tan osada presuncion.»

«Unas veces el amoroso Vicente Merino, á quien llamaban *el Aboga- »do,* la gran Figueras, Gabriel Lopez, gracioso inimitable, la Polonia y el »aplaudido Josef Espejo, que hasta ahora no ha tenido en su género compe- »tidor, hacían prosperar su compañía y llenaban de insolente orgullo á »sus jefes *Polacos.* Otras se humillaban y confundían al ver que el audi- »torio abandonaba su teatro para gozar en el otro los chistes populares de »Miguel Garrido, los tonos lúbricos y expresion gitanesca de María Fernan- »dez (a) *la Caramba;* el decoro y compostura de voz y accion de Anto- »nio Robles; la enérgica y exagerada declamacion de María del Rosario, »conocida con el nombre de *la Tirana,* su gentil ademan, la hermosura »de sus ojos elocuentes, la riqueza y pompa de su traje y adornos.»

«Como estos partidos usurpaban frecuentemente los derechos del pú- »blico, y lo que á ellos no era agradable caía sin remedio á fuerza de sil- »bidos crueles, entre las oleadas del patio que hacían crujir y tal vez rom- »pían el *degolladero* (viga robusta que dividía á los mosqueteros de la »luneta pacífica), los cómicos procuraban aumentar el número de sus par- »ciales y tenerlos muy en su favor, á lo ménos para evitar su cólera, ya »que no les mereciesen su aplauso.»

»Una cómica, que por nueva en la córte, ó por el temor que la inspira- »ba el mérito de las demas, deseaba acreditarse en el teatro, se veía en »la dura precision de captarse la benevolencia de los apasionados, á fuer-

»za de expresiones cariñosas y de finezas, oportunamente distribuidas, si »quería silencio en sus tonadillas y relaciones, y aprobacion segura y pal»madas y vítores en cualquiera cosa que hiciese. Retirábase á las siete de »la noche en su gran silla de manos, conducida por dos robustos mozos, »de los cuales, el que íba delante, llevaba un farolillo...»

«....Llegaba á su casa. En el portal, en la escalera, en el recibimiento, »hallaba el mismo obsequio... salía despues la criada con un velon, por la »puerta de la sala, y les decía si gustaban de pasar adelante, lo cual ha»cían ellos de muy buena voluntad. Adornaban la sala unas cortinas de »damasco de lana encarnada, una sillería de lo mismo, seis cornucopias, »un retrato de la señora Pepita, vestida á la antigua española, obra tal »vez de algun dorador granadino, tan mal pintor como desesperado aman»te del bello original; una guitarra portuguesa con su gran lazo de verde »celedon; en uno de los ángulos del estrado un clave, á los piés de la sala »y sobre él, mezclados desordenadamente, papeles de música, comedias »sueltas, estropeadas en los pérfidos tórculos de Barcelona; sainetes y to»nadillas manuscritas; una estampa del Cristo de Rivas; la lista del mes; »un cartel de toros, y un collarcillo de plata con cascabeles, y un letrero »en el que decía *Viva mi dueño.*

»Presentábase al fin la señora y ocupaba sola el estrado; los concurren»tes se acomodaban en las dos hileras laterales de los taburetes, y si sobra»ban algunos, se quedaban de pie junto á la puerta del recibimiento... »Tratábase de lo que había llovido aquella tarde, de la ronquera del se»gundo gracioso, de la entrada infeliz que habían tenido *los de allá...* »y de las garruchas que Avecilla tenía ya corrientes, para hacer volar al »galan y la dama hasta el número siete de los palcos segundos...

»...Con esto desaparecía aquella atolondrada juventud y dejaba desem»barazado el sitio que ocupaban despues *la opulencia, el ingenio y tal »vez el amor...*

»...La distribucion que se observaba en las representaciones, era esta: »empezábase la comedia, y al concluir la primera jornada, se echaba un »entremés; seguía una tonadilla; despues la seguada jornnda; luégo un »sainete, otra tonadilla, y por último, la tercera jornada de la comedia. »No hay para qué decir la distraccion, la discordancia, la falta de unidad »é interés que resultaba de esta mezcla exótica, porque fácilmente puede »inferirse; pero á estos inconvenientes, se añadían otros que no acertarían »á presumir los que no alcanzaron aquel tiempo. Eran disformes los pei-

»nados que usaban entónces las mujeres y no ménos el artificio con que »los hombres se desfiguraban las cabezas á fuerza de batidos, erizones, »rizos, pomadas, sebo y polvos: ni los peluqueros, ni los actores, se pa»raban á considerar jamás si aquel ornato convenía á la comedia ó no, ni »había más tiempo para desnudarse de un traje y ponerse otro, que el que »podía permitir una corta sinfonía que tocaba la orquesta. Resultaba de »todo esto, que en el entremés ó en el sainete, se presentaba el alcalde de »Polvoranca, peinado en ala de pichon con montera de paño, chupa par»da, guirindola de feston y coturnos griegos; á el sacristan de Escopete »se le descubría un pedazo de toga consular que le arrastraba por debajo »de la sotanilla, y la tia Chincha salía con su guardapiés de estameña »azul, medias de trama de Persia, ricos zapatos con hebillas de Francia, »mandil negro, peinado magnífico adornado de brillantes, plumas y flores, »dengue colorado, pañuelo de coton y casaca de tisú con sus vuelos ange»licales.»

Dos palabras, para concluir esta larguísima, pero indispensable advertencia. Todas las partidas de que se habla en la escena de la *mesa de cuentas* del acto tercero, están tomadas de un libro manuscrito original, que posee mi querido compañero el señor Barbieri, titulado: *Libro de data de la real direccion de los teatros:* por no hacer la escena interminable, no he añadido curiosísimos detalles de la cara y mala administracion de los teatros en aquella época.

El nombre de *D. Preciso* dado á un personaje de mi obra, no significa que éste sea el poeta y escritor humorístico, señor Iza Zamácola, que con dicho pseudónimo escribió dos tomos de seguidillas y un tratado de la *Ciencia contradanzaria,* en que dejó tan mal parados á los *currutacos, señoritos de ciento en boca y madamitas del nuevo cuño,* almibarados y enclenques elegantes del último tercio del siglo pasado. Mi personaje es ideal y he usado el nombre de *D. Preciso,* por parecerme de buen efecto, y aumentar con un detalle de época este cuadro episódico de las costumbres teatrales del siglo XVIII.

LUIS MARIANO DE LARRA.

Abril, 1876.

ACTO PRIMERO.

Plaza de San Juan.—En el fondo la casa donde nació *Moratin*, formando dos esquinas. La de la derecha del actor forma la de la calle de San Juan; la de la iaquierda la calle de Santa María; ambas prolongándose á lo lejos: delante de la casa la fuente rodeada de cubas. El proscenio es la continuacion de la plaza en su mayor anchura.—Á la derecha del actor, en primer término y dando esquina á la calle del *Fúcar* la *Herrería del Tio Tusa*, con puerta grande por la que ve el público el interior con fragua, yunques, etc.—En la calle de Santa María, y al lado de la casa de *Moratin*, una casa de un solo balcon con puerta practicable. Al levantarse el telon los aguadores al foro, llenan cubas en un caño y rodean á un *Gaitero*.—En el caño de vecindad, mujeres y chicos llenan botijos, y desde la fuente hasta la esquina del primer término de la izquierda del actor, otras mujeres y chicos guardan la vez al lado de una gran fila de botijos y cántaros tendidos en el suelo. La primera casa de la izquierda con puerta practicable, es la de la CARAMBA.—La segunda de la derecha al lado de la *Herrería*, tambien es practicable. La accion empieza un poco ántes de la caida de la tarde.

ESCENA PRIMERA.

MÚSICA.

INTRODUCCION.

EL TIO TUSA y CHISPEROS, trabajando en la herrería, los AGUADORES al foro con el GAITERO, las MUJERES y CHICOS del pueblo, cantando y llenando.

MUJERES y CHICOS.

Dicen que de las fuentes

con el sobrante,
lava todas las ropas
el Manzanares;
Ya no me extraña
que vuelvan las camisas
con telarañas.

(El Tio Tusa y los Chisperos trabajan ea los yunques dentro de la herrería, al compás de la gaita que suena afuera. Al concluir ésta de sonar, dan los gallegos el grito «Ajujú» y las mujeres y chicos los motejan á gritos.)

Pa llenar dos botijos
y tres pucheros,
hay que estar cuarenta horas
de jubileo;
no hay una fuente
que tenga un chorro de agua
más indecente!

—

(Las mujeres disputando.)

UNAS. Ese botijo es mio!
OTRAS. Me toca á mí la vez!
UNAS. Afuera las intrusas!
OTRAS. Sepamos quién lo es!
UNAS. La *Chata* se arremanga!
OTRAS. La *Mónica* tambien!
UNAS. ¡Á ella y tente tiesa!
OTRAS. Ten una! (Se dan de bofetadas.)
UNAS. Ten tú tres! (Id.)

(Se rompen botijos y se arma un gran escándalo y estrépito. El Tio Tusa y los Chisperos salen de la herrería. Los aguadores procuran separar á las mujeres, los chicos gritan y silban.)

TUSA. Ya se armó la tremolina
en el barrio de San Juan!
(Mirando á la derecha y dirigiéndose al grupo de las mujeres.)
Ahí están los alguaciles!...
Á su casa cada cual!...

TODOS (Dando un grito.) Ah!...

(Todos recogen precipitadamente los cacharros y desaparecen por distintas calles. El Tio Tusa y

los Chisperos se vuelven á su herrería. Queda sólo un Aguador sentado sobre una cuba.)

ESCENA II.

LOS TRES ALGUACILES.

Queda la escena un instante sola: en seguida aparecen los tres Alguaciles marchando cómicamente iguales y á compás: pero no á estilo de soldados, sino haciendo los pasos irregularmente con arreglo á la música.

Somos alguaciles
del Corregimiento;
con tan buen olfato
y tan gran talento,
que en habiendo asomos
de reñir la gente,
siempre lo evitamos
oportunamente.
¡Algo va á pasar!
y será mejor
írselo á contar
al corregidor!

(Vánse de prisa por la calle de Santa María. En cuanto han desaparecido, salen de la herrería Tusa y los Chisperos.)

ESCENA III.

EL TIO TUSA y los CHISPEROS.

TUSA. Ya está libre la plaza.
CHISPEROS. Y podemos salir...
TUSA. Hay grandes novedades!...
CHISPEROS. Pues ya estamos aquí! (Salen todos.)
TUSA. El negocio, muchachos,
es de gresca y jollin!...
CRISPEROS. Pues á hablar el maestro.
TUSA. Y vosotros á oir!

I.

Compañeros de glorias
y de fatigas:
la *Caramba* esta noche
nos da unas migas.
Prevenida sin falta
esté la gente
á mojar sus gaznates
en aguardiente,
que mañana sin falta
hay compromiso
de silbar la tonada
de don Preciso.
Y los pobres *Polacos*
sin remision
tendrán tronchos de berza
en la funcion!

—

CHISPEROS. ¡Ay que belen!
Ay que alegron!
que habrá tronchos de berza
en la funcion!

—

II.

TUSA. Tosecitas y risas
son lo primero,
y tirar avellanas
al alojero (1).
Con la voz atiplada
como una abuela
decir «callen las brujas
de la cazuela.»
Pegar fuerte en los bancos
y barandillas,

(1) *Palco* colocado al final de la platea ó patio, donde se colocaba la autoridad para vigilar el espectáculo.

y sacar á las gentes
de sus casillas;
y entre gritos y zambra
y confusion
con la grita del siglo
cae el telon!

CHISPEROS. ¡Ay que belen!
Ay que alegron!
Con la grita del siglo
cae el telon!

TUSA y los CHISPEROS.
¡Ay que placer!
Qué diversion!
Morirán los Polacos
de un sofocon!

HABLADO.

TUSA. Conque ilustres ganapanes,
matachines y chisperos,
gente del bronce que al barrio
de Jesús infunde miedo,
y en corrales de comedia
dirige derrotas y éxitos,
afilad bien los colmillos,
porque esta noche tenemos
cena gratis, vino largo
y ensayo de palmoteo!

CALICHE. Tio Tusa! Usté, que es el jefe
de los Chorizos, que semos
en materia de comedias
don-plus y coronamiento,
nos debe ditar las órdenes;
aquí no hemos de meternos
en ná! Qué hay que silbar? Silba!
¿Que hay que aplaudir? Pus estrépito?
¿Que hay que atizar? Pus andando!
¿Que hay que rebuznar? Á ello!
Tóos semos unos! Lo manda
el tio Tusa, el maestro herrero

mejor de Madrid, que entiende
de cómicos como é hierro!
y es hermano de la Vírgen
de la Novena! Y l'han hecho
muñidor de cofradía,
y tié vela pa este entierro...
pus á cenar... á callar...
y á alborotar y hasta luégo!
(Todos se dirigen al foro; Tusa los detiene.)

TUSA. No hay que irse. María Fernandez,
la cómica de más mérito
de Madrid, y á la que llaman
la *Caramba*, por su dejo
gitano, y que es del autor
Martinez el embeleso,
da de cenar esta noche
unas migas con torreznos
á tóos los apasionaos
del corral de la Cruz! Ello
por algo es... pero no importa!
Cenaremos!

TODOS. Cenaremos!

CALICHE. Es decir que se prepara
batalla! Venga, maestro!

TUSA. (Bajando la voz y reuniendo á todos.)
Como desde que el gracioso
Rafael de Oros, el bueno,
faltándole unos chorizos
en un sainete, hizo de ello
tal chacota y rompió en chistes
tantos y tales, que el pueblo
dió en llamarnos los *Chorizos*
á los de la Cruz; quisieron
los del Príncipe mofarnos
por el apodo, y como ellos
iban siempre con un fraile,
á quien los de su convento
llamaban Padre Polaco,
juzgando el apodo bueno,
los *Polacos* los pusimos;
y estos dos bandos opuestos
como no anden siempre á palos

no pueden estar contentos.
Ahora bien: el otro dia
nos gritaron el *Muñuelo,*
de don Ramon de la Cruz,
y como el sábado ellos
van á hacer la tonadilla
que don Preciso ha compuesto,
y que despues de tenerla
ensayada ya los nuestros
se la ha dado á los del Príncipe,
vamos á ir allá dispuestos...
y esa noche los *Polacos*
se han de hundir en la que armemos!

CALICHE. Pero güeno es privinir
la contingencia... (Muy marcado.)

TUSA. ¿Y qué es eso,
Caliche?

CALICHE. Ende que se hizo
por los de allá el esperpento
del *Café*, eso que sacó
el aprendiz de platero...
Moratilla... ó Moratin...

TUSA. *La comedia nueva!...* (Con aire despreciativo.)

CALICHE. Güeno!
tóos están contra nosotros!
Y hasta icen que el gobierno
si va á hacer... si no va á hacer...
si quiere arreglar en serio
los treatros... y nombrar
un ministro del Consejo
ú juez, ú gobernaor...
en fin, pa dar un gran sueldo
á un General ú un Obispo,
que entenderá mucho ménos
de comedias que nusotros...

TUSA. Caliche, estás en lo cierto!

CALICHE. Pus bien; con ese rum rum...
hace ya bastante tiempo
que va á los corrales doble
reten de tropa, y que drento
del patio están toas las tardes
tres alguaciles lo ménos

quitando á tóos los palos,
pa impedir... cualquier evento
de casualidad... de modo
que si el sábado queremos
armar jollin... es probable
que en la cárcel lo paguemos!
Por mí... ná! por estos... pata!
por usté... ñaquis, mas güeno
es prepararse y llevar
unas cuantas trancas...

TUSA. Ello
se ha de hacer!

CALICHE. Pus hecho está!
Mientras lo pague el pellejo,
y le haiga en casa, aquí tóos
semos unos caballeros!

TODOS. Eso sí!

CALICHE. Pus tan y mientras
que llegan del coleseo,
como hicen los usías,
las cómicas, pronto, adrento
á casa de la *Caramba*!
Echaremos tres requiebros
á Geroma la criada,
que es moza de pelo en pecho,
y cuando lleguen las migas
ya estará preparao el cuerpo!

TODOS. Bien!

CONDE. (Que ha salido embozado un momento ántes.)

ESCENA IV.

TUSA, CALICHE, CHISPEROS, el CONDE.

El tio Tusa!

TUSA. (Adelantándose.) Yo soy!

CONDE. Á solas hablarte quiero!

TUSA. Esa es mi casa! (Señalando á la herrería.)

CONDE. (Deteniéndole.) Me importa
estar en la plaza!

TUSA. Bueno!
Largo de aquí. (Á Caliche y los Chisperos.)

CALICHE. Ya nos vamos!
(¿Pa qué buscará al maestro
ese señor?) Cuando vengan, (Á Tusa.)
llámenos usté corriendo;
y si ocurre algo, ice
«carne de lomo» y salemos!
(Entra con los Chisperos en la primera casa de la izquierda, que es la de la Caramba.)

ESCENA V.

EL TIO TUSA, el CONDE.

TUSA. Puedo servir á usiría
en algo?
CONDE. (Desembozándose.) Pues ya lo creo!
en mucho!
TUSA. El Conde del Puente!
El protector más acérrimo
de los cómicos del Príncipe,
y el enemigo más fiero
de los *Chorizos*, buscar
al tio Tusa!...
CONDE. Ese misterio
vengo á explicarte!...
TUSA. Soy todo
orejas! Escucho!
CONDE. Empiezo.
Tú sabes que la *Figueras*,
que es la dama de más mérito
del otro teatro...
TUSA. Estoy! (Con malicia.)
CONDE. Es desde hace mucho tiempo
el imán de mis sentidos,
mi locura!...
TUSA. Lo sabemos!
Pues si por mirar á usía
del tablado al aposento,
y hacerle guiños, la pobre
ha llevado más meneos!...
Y es la dama! que si fuese
una parte de por medio!...

CONDE. En mal hora para ella,
dos apasionados vuestros
me llevaron la otra tarde...
TUSA. Os ví.
CONDE. Á vuestro coliseo!
Yo apenas si conocía
á vuestros cómicos...
TUSA. (Interrumpiéndole.) ¡Buenos!
Cuando yo lo digo!
CONDE. El diablo,
que en el teatro anda suelto,
me hizo ver á la *Caramba*
en la tonadilla *El viejo
solteron*, y en el sainete
Paca la salada...
TUSA. Entiendo!
CONDE. No sé si su traje corto,
no sé si sus ojos negros,
no sé si su linda boca,
su gracia ó su pie pequeño,
ó si tal vez el conjunto
que es aún mejor...
TUSA. Ya lo creo!
La mujer y la menestra
se parecen mucho en eso!
No importan los ingredientes,
como el guiso sea bueno.
CONDE. Me ha vuelto loco!
TUSA. Lo mismo
le pasa á Madrid entero.
CONDE. Y qué quieres? Como el hombre
es frágil!...
TUSA. Sí; como el hierro!
Sale de la fragua, rojo,
echando chispas, y luégo
en machacando se enfria...
la *Figueras* perdió el pleito!
CONDE. Añade á eso que hace un año
á pesar de mis obsequios
y mi amor, soy de esa dama
el platónico cortejo
nada más; pues la Figueras

ha tomado por lo sério
su virtud, y aún no he pasado
de la punta de sus dedos!

TUSA. Poco es...

CONDE. Ya sabe que he visto
á la *Caramba*! Ya he hecho
alarde de que me gusta,
y conociendo su genio,
quiero conseguir dos cosas:
á la *Caramba* primero
por mi amor ó por mis onzas,
y á la otra por sus celos.
Y como ambas son conquistas
que ensalzan de un hombre el mérito,
si *Polacos y Chorizos*
luchan en bandos opuestos,
quiero que sepa la córte
al verme de entrambas dueño,
que *Chorizas y Polacas*
caben juntas en mi pecho!
Qué te parece?

TUSA. Es el Conde
un aficionado neto...

CONDE. Á corrales!

TUSA. No, ¡á gallinas!
Y qué puede hacer en eso
el maestro Tusa?

CONDE. Mucho!

TUSA. Ya me pirro por saberlo!

CONDE. Ayudarme en cuanto puedas
para lograr mis intentos.

TUSA. Pero ¿cuál va á ser mi oficio?
Porque si usía ha dispuesto
de mí para. . que yo lleve...
en fin, como si dijéramos...
para que yo... para que...
no ha pensado bien en ello!

CONDE. Yo quiero que á la *Caramba*
mañana le preparemos
un triunfo de los mayores
que ha visto Madrid!

TUSA. Para eso

aquí estoy!

CONDE. Flores, palomas,
amarguillos, cintas, versos,
tales y en tal cantidad,
que todo el patio alfombremos
desde el cortinon de boca
hasta los dos alojeros.
Esto lo saben los otros,
cunde la envidia entre ellos,
y al otro dia, al salir
la Figueras... ¡el reverso
de la medalla! Silbidos,
palmadas huecas, chicheos...
una derrota de aquellas
que han hecho te cobren miedo
cuantos intérpretes tienen
Sófocles, Plauto y Terencio!

TUSA. No sé quién son esos tios,
mas sé que su plan apruebo!

CONDE. Para eso... aquí hay cien doblones!
(Dándole un bolsillo.)

TUSA. Guarde usía ese dinero,
que aquí ni aplausos se venden
ni comerciamos con eso!
Yo aplaudiré á la *Caramba,*
porque ganamos en ello;
yo silbaré á la *Figueras*
porque es cómica sin mérito,
y no entiende el ejercicio!
y tuvo el atrevimiento
de salir en la tragedia
que don Luciano ha compuesto,
El mayor rival de Roma,
sin chapin de raso negro,
y con un manto romano
y sin cotilla en el cuerpo,
ni plumas en la cabeza
ni falda de terciopelo.
¡Buena cómica está ella!
Pero... tomar yo dinero
por silbarla, no en mis dias!
Por amor al arte, bueno!

por intrigas de amoríos
allá se lo arreglen ellos!

CONDE. Este oro es para los dulces
de la Caramba!

TUSA. Le acepto!
La silba gratis!

CONDE. Si triunfo
de las dos, ¡á tí lo debo!

TUSA. Pero es que tras la *Caramba*
anda un pobre poeta huero,
de esos de catre en guardilla,
luenga faz, vela de sebo,
y que le hacen cada copla
á todo que tiembla el credo.

CONDE. Don Preciso!

TUSA Justamente!

CONDE. Quité ese estorbo de en medio!

TUSA. Ah! entónces es por usía
por quien se ha llevado el necio
su tonadilla á otra parte!

CONDE. Sí; dió á la *Caramba* celos,
ella se enfadó y tronaron!
Así está más claro el juego!

TUSA. (Pues digo que el mozo es rana!
En Madrid ¡cuántos hay de estos!)

CONDE. (Mirando á lo lejos por la calle de Santa María.)
La Figueras!

TUSA. La Figueras!

CONDE. Sí tal; viene con Espejo,
el sota-autor...

TUSA. Ese...

CONDE. Vete!
(¡Resuelta vaja á mi encuentro!)

TUSA. (Proteccion para salvarla!...
qué gran negocio hemos hecho!)
(Entra en casa de la Caramba.)

ESCENA VI.

EL CONDE, la FIGUERAS, que viene á su encuentro. ESPEJO, que venía con la Figueras, al ver al Conde hace un gesto desesperado y se va de repente. Quedan los dos solos en la escena.

MÚSICA.

FIG. Eran ciertas, señor Conde,
las noticias que me dan?
CONDE. Cuáles son?
FIG. Que le hallaría
en la plaza de San Juan!
CONDE. ¡Si tú vives en el barrio,
qué te extraña verme en él?
FIG. La *Caramba,* segun dicen,
aquí tiene su cuartel.
CONDE. Mira lo que hablas!
FIG. Ya visto está!
CONDE. Cuartel... es mucho!...
FIG. Pues... hospital!

—

CONDE Si con ojos hechiceros
hiere á aquellos que la ven,
hospital de enamorados
esa casa puede ser.
(Señalando á la de la Caramba.)
FIG. No le ha entrado poco fuerte
á mi Conde ese dolor!
Si es que está tan incurable
cómo le he de curar yo?
CONDE. De amor enfermo
me siento ya!
FIG. Pues los enfermos
al hospital!
(Echa á andar hácia su casa y el Conde la detiene.)

—

CONDE. Un momento, Figueras!
FIG. Ya para qué?

CONDE. Porque si tú me cuidas
me curaré!
FIG. Dígalo ucé,
porque en punto á remedios
yo nada sé.

—

CONDE. ¡Hace ya un año que te quiero.
FIG. Eso es verdad!
CONDE. Y que una prueba en vano espero...
FIG. De mi amistad!
CONDE. Como me matan tus desdenes...
FIG. Pues no que no!
CONDE. Ya que en un año á mí no vienes...
me marcho yo!
(Hace ademan de partir y ella le detiene.)
FIG. Si por un año de esperanza...
CONDE. Que es esperar!
FIG. Á otra enamora por venganza...
CONDE. En tu lugar!
FIG. Siendo mi dueño verdadero...
CONDE. Eso pedí!
FIG. ¿Qué hubiera hecho el caballero?
¡Pobre de mí!

—

Á DUO.

FIG. En el amor siempre hay desvelos
por nuestro mal;
pero la llama de los celos
arde fatal!
Y basta que él por otra muera
para que yo,
con tal que la otra no le quiera,
no le dé un no!
CONDE. Ni mi constancia y mis desvelos
la hicieron mal;
pero se ablanda con los celos
de una rival.
Si de su amor la prueba entera
la exijo yo!
con tal que la otra no me quiera,

ya se perdió!

—

CONDE. Conque... en qué quedamos?
FIG. Conque... era verdad?
Conque... á la *Caramba*
viene ucé á buscar?
CONDE. Conque... en qué quedamos?
FIG. Conque... no lo sé!
CONDE. Conque... serás mia?
FIG. ¡*Caramba* y olé!...
Mire ucé... mire ucé... mire ucé...
Si me promete
no verla ya;
si no se aparta
de mí jamás,
y si me jura
fidelidad...
Yo no sé Conde
qué pasará!
CONDE. Si al cabo premias
mi lealtad,
yo te prometo
no verla más;
y mi constancia
ha de ser tal
que el mundo entero
se asombrará.

HABLADO.

CONDE. Conque hagamos aquí el trato;
déjame entrar en tu casa,
y ese amor de aquí no pasa.
FIG. Caro negocio!
CONDE. Es barato!
¿No sabe Madrid entero,
y por eso no se asusta,
que mi amor no te disgusta
y que yo por tí me muero?
Pues deja que busque ufano
amante menos crüel,

ó no hagas más el papel
del perro del hortelano!

FIG. Rindo culto á mi opinion
y no la quiero perder!

CONDE. Pues yo busco otra mujer
de más blando corazon!

FIG. Si con amores bastardos
ucé quiere que le amen,
¿qué extraña ucé que le llamen
el conde de Picos-pardos?
Al ver su eterno derroche,
siempre esclavo de las modas,
llámanle *amante de todas,*
don Juan, don Diego de noche,
cura de todo misal,
cupidito de la villa,
y *burlador de Sevilla*
y *socorro general*!
¡Qué de nombres! Más de cuatro!
Justo es llamarle en tal guerra
el Tenorio de la tierra
y el Satanás del teatro!
Para él no hay moza segura,
duquesa, ni comedianta;
con un empeño que espanta,
buen nombre y buena figura,
parece que ha aprovechado
la flaqueza femenina,
del salon á la cocina,
de la plazuela al estrado;
y no teniendo bastante
con la que salones pisa,
la que va temprano á misa,
y la viuda vergonzante,
y la noble Gutibamba,
en la verbena del Prado
dicen que se ha enamorado
el señor de la. . Caramba!
Pues digo á ucé que es fortuna
tanto y tanto enamorar!
¿Á que por mucho abarcar (Con ironía.)
se queda ucé sin ninguna?

CONDE. No me hace mella el reproche!
¡Mia ó no te vuelvo á ver!
FIG. ¡Exigente es su querer!
Yo he de ser suya?
CONDE. Esta noche!
FIG. Muy corto me pone el plazo!
CONDE. Más no aguarda mi impaciencia!
FIG. Y si me niego?
CONDE. En conciencia
haces bien... (Caerá en el lazo!)
FIG. ¿Conque es decir...
CONDE. Es decir
que ya por otra me pierdo!
FIG. Que si te ví no me acuerdo?
CONDE. Que no quiero más sufrir!
FIG. Pues señor Conde del Puente,
seductor acostumbrado
á publicar el pecado
de la que á su afan consiente,
matachin de corazones,
profesor de galanteos,
pródigo en malos deseos
y avaro en buenas acciones,
¡permita Dios que esa dama
que busca con tal empeño,
le haga perder calma y sueño,
y honor y dinero y fama!
y mate por ella á otro hombre,
que eso calma y dicha trunca,
y no se acuerde ucé nunca
ni aun del santo de mi nombre!
CONDE. Oye, Figueras! (Deteniéndola.)
FIG. Jamás!
Quédeme el público amigo,
y pongo á Dios por testigo
que no necesito más!
CONDE. Él se te puede volver!
FIG. Por agradarle me mato,
mas si se me vuelve ingrato
como vos... ¿qué le he de hac
CONDE. Si en amarle consintieras...
la daría aplausos ricos

el conde de Pardos-picos
á la cómica Figueras!

FIG. Quédense aplausos comprados
para otra actriz ménos lista;
los que halagan á una artista
han de ser los bien ganados.
Y pues excita su enojo
que los desprecie en buen hora,
para esa buena señora
puede echarlos en remojo;
y si al verlos se atraganta,
puede dárselos á fardos
al conde de Picos-pardos
Figueras la comedianta!
(Váse con rapidez por la calle de Santa María y entra en su casa. Espejo asoma la cabeza y detiene al Conde, que va á seguirla.)

ESCENA VII.

EL CONDE, ESPEJO.

ESPEJO. ¡Vive Dios!... Perdone ucé!...
CONDE. Aquí Pepe Espejo?
ESPEJO. Sí!
CONDE. Y á quién busca usted? á mí?
En otra ocasion podré
escucharle con cordura!...
ESPEJO. El caso urge!...
CONDE. Pues amigo,
he de echar cuentas conmigo,
y voy...
ESPEJO. (Deteniéndole.) Es que el caso apura!
CONDE. Como no me apura á mí...
ESPEJO. Por Cristo!
CONDE. No puede ser!...
(¡Jamás encontré mujer
que me haya tratado así!)
ESPEJO. Señor Conde: á cuentas vamos!
desde que ucé ama de veras
á la cómica Figueras,
á quien todos respetamos,

porque ella... ¡voto á mi alma!
tras de ucé bebe los vientos!
sufrimos, si no contentos,
ese loco amor con calma.
Alguno hay ¡por Belcebú!
que de buena gana habría
dado un puñetazo á usía... (Amenazándole.)

CONDE. ¿Á que ese alguno eres tú?... (Riéndose.)

ESPEJO. No señor!... yo sé querer...
y sé con celos rabiar...
y servir y áun respetar (Con sarcasmo.)
al que quiera esa mujer!

CONDE. De ella estás enamorado!
Lo sabe Madrid entero!

ESPEJO. Pues al que ella diga... «quiero!»
para mí ya está en sagrado.
Y ¡sea mi nombre maldito
y rayos sobre mí lluevan!
si á los que ese hombre se atrevan
yo la vida no les quito!

CONDE. Bien la quieres!

ESPEJO. Diga usía,
si así trato al que ama ella...
¡fuego de Dios en mi estrella!
Con quien la engañe... que haría?

CONDE. Deja dimes y diretes
y habla claro: sin jurar!

ESPEJO. Algo se me ha de pegar (Con ironía.)
de hacer siempre los vejetes:
y como mis sentimientos
en mi pecho están guardados,
por no morir aquí ahogados
se escapan en juramentos!

CONDE. Al caso!

ESPEJO. Hace dias ya
que usía busca otra luz
del teatro de la Cruz!...

CONDE. La *Caramba*!

ESPEJO. Esa será!
Y que siendo de nosotros
apasionado constante,
deserta usía...

CONDE. Adelante!
Si me gustan más los otros,
y si hay cómicos allí
tan notables y tan buenos
como vosotros... lo ménos...
¿qué extrañas si allí me fuí?...
ESPEJO. Pero aquí, ¡voto á Luzbel!
no es ese el caso...
CONDE. Pues no?
ESPEJO. La *Figueras* llora...
CONDE. (Con burla.) Oh!
será ensayando un papel!
ESPEJO. Será porque quiere á usía!
CONDE. Y te encarga á tí? Eso es grave!
ESPEJO. ¡Reniego! Ella nada sabe!
CONDE. José Espejo... hasta otro dia!
Están muy mal los extraños
en las querellas de amantes;
y tú que entre comediantes
has vivido tantos años
y te ves tan aplaudido
en los vejetes gruñones
y pajes y rodrigones,
aprovecha mi descuido!
Y pues la amas tan de veras
que á mí, por ella, me buscas,
inventa unas bodas chuscas!
¡Cásate con la Figueras!
Y si ella suspira luégo
y echa de ménos al Conde, (En sorna.)
mi corazon te responde
que yo accederé á tu ruego!
ESPEJO. Si ella me llegara á amar,
mucho tendría que hacer
quien mirase á mi mujer!
CONDE. ¡García del Castañar!... (Riéndose.)
Eso es cambiar tu escritura!
No es del vejete ese afan!
Le corresponde al galan!
ESPEJO. Rayo de Dios!
CONDE. Y es cordura
no alterarte de tal modo.

Me apasioné, mal tu grado,
y hoy por desapasionado
vas á atropellar por todo!
Deja amorosas pasiones
que no son de tu incumbencia!

ESPEJO. Es que... ¡Dios me dé paciencia!

CONDE. José Espejo!... á tus telones!

ESPEJO. Señor Conde!... (Casi fuera de sí.)

CONDE. Y francamente,
no tengas tal arrogancia!
y mide bien la distancia
que hay de tí al conde del Puente,
que el cómico que más brilla,
y es de Madrid el encanto,
durmió un mes, y, no por tanto,
en la cárcel de la Villa.
Conque dile á esa mujer
que resuelta me rechaza...

ESPEJO. Ah!. . (Con alegría.)

CONDE. Que desde hoy siento plaza
en los Chorizos!

ESPEJO. (Con burla.) Á ver!...

CONDE. Que se alivie!...

ESPEJO. Vive Dios!

CONDE. Y que siempre soy su amigo...
y que se case contigo,
y que os divirtais los dos!
(Váse riendo por la derecha.)

ESCENA VIII.

ESPEJO, solo.

¡Truenos! y gritas y rayos!
¡Maldita sea mi suerte!
¡Por qué ántes de conocerte
no la dieron diez desmayos?
¿Mas qué es lo que estoy diciendo?
Ella le rechaza? Sí!...
Pues ahora me toca á mí!
No quiero seguir sufriendo!
Pues ella mi amor no ignora

y es mujer, y tiene celos!...
alante y ¡viven los cielos!
busquemos su cuarto de hora!

VOCES. (Dentro.) Víctor! Víctor!

ESPEJO. Quiénes son?

VOCES. (Por la calle de San Juan y gente.)
Por aquí.

ESPEJO. Cese mi mal!
son los del otro corral!
(Mirando á la calle de San Juan.)
Audacia y resolucion.
(Se va por la calle de Santa María, llega al portal de la Figueras, da un aldabonazo y la puerta se abre; entra él y vuelve á cerrarse.)

ESCENA IX.

Por la calle de San Juan baja gente con la silla de manos donde viene la Caramba, llevada por dos gallegos; el de adelante con un farol encendido. De casa de la Caramba salen Chorizos y Chisperos arrojándola flores y dulces á la silla, hasta que llega al proscenio.

LA CARAMBA, el TIO TUSA, CALICHE y CHORIZOS y apasionados.

MUSICA.

CHISPEROS. La Polonia es flaca!
La Rosario es fea!
La *Caramba* es linda!
La *Caramba* es bella!

UNOS. Por aquí la silla!

OTROS. Por aquí el farol!

TODOS. Aquí está la cómica
más linda que el sol!

CAR. (Desde la silla.)
¡Que vivais mil años!

TODOS. Que los vivas tú.
Gala del alegre
corral de la Cruz!

CAR. Al instante salgo! (Desde la silla.)

TODOS. Dejadla salir!
¡Viva la Caramba,
gloria de Madrid!

(Sale de la silla de manos y se coloca en el centro de la escena. Los mozos de cuerda desaparecen con la silla de manos.)

CAR. Yo soy la niña morena
que aquí vino á verter sal,
y que se estrenó en la escena
de los *Caños del Peral*!
Intrigando mis rivales
me alejaron de Madrid,
y causé en los Sitios Reales
casi casi un frenesí.
Como tengo esta mirada
y mis ojos echan luz,
soy la cómica mimada
del teatro de la Cruz!
Yo en el sainete
me pinto sola
haciendo el tipo
de la manola;
toda la gente
se desternilla
cuando yo canto
la tonadilla.
Y si bailo un paso,
como no soy zamba
y la pierna enseño...
¡Ca... ramba!
caramba, caramba, caramba, caramba!

—

TODOS. Y si baila un paso,
como que no es zamba
y la pierna enseña...
¡ca... ramba!
caramba, caramba, caramba, caramba!

—

CAR. Cuando salgo por el foro
con la mano puesta así,
todo el patio grita en coro:
«Que me la traigan á mí!»

Si les pongo cara fiera
loco se vuelve un marqués,
y si muevo la cadera
se desmayan dos ó tres.
Y al mirar este cuneo
se arma tal revolucion,
que porque no haya jaleo
tienen que echar el telon!
Como es de veras
todo mi hechizo,
como no gasto
nada postizo,
y me unto solo
con agua fria,
y es mio el talle,
la pierna mia,
cuando se me antoja
ponerme á hacer gamba, (Baila.)
todo el que me mira...
¡ca... ramba!
caramba, caramba, caramba, caramba!

—

TODOS. ¡Ay, yo me pondría
con ella á hacer gamba!
y si me caía...
¡ca... ramba!
caramba, caramba, caramba, caramba!
(Gran gritería y aplausos en la plaza.)

HABLADO.

CAR. Conque, apasionados mios...
(Se encienden los faroles de la calle.)
CALICHE. ¡Ay qué pie! (Bajándose para verle.)
CAR. Basta de ligas!
que no saben bien las migas
si están los torreznos frios.
Tio Tusa, la cena espera!
TUSA. Sin cena y sin aguardiente,
no hay en la época presente
cómica más retrechera!

Te aplaudió en la Granja el rey,
y si te trataron mal
en los Caños del Peral
por ser manola de ley,
yo, el jefe de los Chorizos,
digo que no hay aquí una
que, naturales, reuna
tal gracia y tantos hechizos.
¡Y aún dicen, echando tacos,
en más de una alojería
y café, que es compañía
mejor la de los Polacos!
Adonde está la *Tirana*
con su energía y sus trajes;
Garrido con sus visajes,
y *Martinez* y su hermana;
Antonio Robles, galan
de compostura y decoro,
que en los papeles de moro
está hecho siempre un sultan;
y tu Mariquita-engaña,
Caramba la sainetera
y mejor tonadillera
de los teatros de España,
¿qué valen Rivera el viejo,
ni Merino el abogado,
ni Lopez el derrengado,
ni el rabioso José Espejo,
ni la misma gran Figueras,
la comedianta María,
que de sosa, el mejor dia
se la caen las caderas?
¡Que apelen á las intrigas,
y á Moratin, y al Gobierno,
que yo les daré pan tierno!

CAR. Y las migas?

TODOS. ¿Y las migas?

TUSA. Tienes razon que te sobra!
Es que en viéndote me exalto!

CAR. Ea, á la cena!

TODOS. (Con gran bulla.) Al asalto!

TUSA. Justo! manos á la obra!

(Gran algazara. Con ella van entrando en casa de la Caramba.)

MUSICA.

TODOS. Con cuchara en ristre,
sin armar intrigas,
vamos á tragarnos
la sarten de migas!
¡Venga el aguardiente!
¡Venga una cancion!
Migas! Chicharrones
y ande la funcion!

(Queda la escena un momento sola. Los Alguaciles como oliendo, entran con misterio.)

ESCENA X.

LOS ALGUACILES.

¡Huele á aceite frito!
y hablan de unas migas!
¡Con buen apetito
llenan las barrigas!
Y es lo más corriente
que haya pescozones
trás del aguardiente
y los chicharrones!
Vánse á emborrachar!
y será mejor,
írselo á contar
al Corregidor!

(Vánse los Alguaciles con los movimientos y pasos de costumbre.)

ESCENA XI.

ESPEJO, que sale de casa de la Figueras y cierra la puerta. Baja rabioso al proscenio.

HABLADO.

¡Calabazas y redondas!

¡Maldita sea mi suerte!
Ya se ve! Como siempre hago
los papeles de vejete,
se figura que no sirvo
para el caso! ¡Así reviente
el Conde! y así nos silben
loas, comedias, sainetes,
follas, zarzuelas, tragedias,
pasos, pasillos, motetes,
óperas, dramas, canciones,
soliloquios, entremeses,
tonadillas, villancicos,
jácaras, farsas, bailetes,
y todo cuanto se ha escrito
desde Hita el arcipreste
hasta el bárbaro Comella
baldon del siglo presente!
¡Y quieren que yo esta noche
las diferencias arregle
de los cómicos, teniendo
una entrevista solemne
con *don Preciso* y con *Tusa*...
¡pues á buena parte vienen!
Ya que yo rabio por ella
y ella por otro se muere...
¡Que se maten! que se ahorquen!
que se arañen y que penen!!

ESCENA XII.

ESPEJO, varios apasionados POLACOS, por la calle de Sen Juan.

POL. 1.° Es el tio Espejo?
ESPEJO. ¡Los nuestros!
POL. 1.° El mismo!
POL. 2.° Alante la gente. (Bajan todos.)
POL. 1.° No meter bulla! y ese hombre?
ESPEJO. Don Preciso?
POL. 1.° Justamente!
ESPEJO. No ha venido!
TODOS. No ha venido?
POL. 1.° Diablo!

ESPEJO. Y aunque no viniese...
no haría falta!

POL. 2.° Por qué?

ESPEJO. Pues... malditos sean ustedes!

POL. 1.° Pues muchas gracias!

POL. 2.° ¡Qué bárbaro!

ESPEJO. ¡Hay más para que se arregle
el asunto, que buscar
veinte garrotes bien fuertes
y deslomar á esos tunos?

POL. 1.° Pues si por nosotros fuese...
pero y el Corregidor?

ESPEJO. Aunque á la cárcel nos lleven
y nos echen á galeras,
el gustazo de romperles
el alma no nos lo quita
ni el Rey!

POL. 2.° Como usté se empeñe...

LOS OTROS. (Al ver á lo lejos á D. Preciso.)
Don Preciso! Don Preciso!
Aquí!

ESPEJO. (¡El diablo se le lleve!)

ESCENA XIII.

ESPEJO, POLACOS, D. PRECISO.

MUSICA.

PRECISO. Aquí está el gran maestro
de seguidillas;
la alegría del Rastro
y las Vistillas;
porque Dios quiso
crear, echando el resto,
á don Preciso.

—

Yo á los *Pirracas*
estrafalarios,
ridiculizo
en los diarios.
Tiemblan de oirme

si me enfurruño
las *Madamitas*
del *nuevo cuño.*
Huyen al verme
como Macacos
los *Petimetres*
y *Currutacos*;
y paso el dia
en las plazuelas
donde hay guitarras
y castañuelas.
Siempre me miro,
siempre me veo
donde hay fandango,
donde hay jaleo.
Y ya me suben,
y ya me bajan,
y me suplican,
y me agasajan.

ÉL y TODOS. Porque Dios quiso...
crear, echando el resto,
á don Preciso!

—

PRECISO. Yo tiranas y polos
compongo á miles,
y me llaman «Encanto
de los Madriles.»
¡Que no hay danzante
más majo, más manolo,
ni echao pa alante!

—

Compongo versos
para una boda:
critico el traje
de última moda.
Soy el espanto
de lindos hueros:
soy el encanto
de los toreros;
y como en eso
de ser manolas,
las comediantas

se pintan solas;
y sé las faltas,
y sé los flacos
de los *Chorizos*
y los *Polacos*.
Con la Polonia
voy de jarana,
le escribo versos
á la Tirana:
con la Figueras
me descompongo,
á la Caramba
la hago el zorongo...
(Señalando á la cabeza.)

EL y TODOS. ¡Que no hay danzante
más majo, más manolo,
ni echao pa alante!
(Gran alegría entre todos.)

HABLADO.

ESPEJO. Ea! basta de dibujos!
vete á la casa de enfrente. (Á Polaco 1.°)

POL. 1.° ¿Dónde vive la Caramba?

ESPEJO. Ahí está Tusa y sus gentes
atracándose de migas.
¡Así con ellas revienten!
dile aparte que le esperan
dos caballeros, y vente!
(Váse el Polaco 1.° donde dicen.)

PRECISO. El Corregidor me encarga
que á todo trance se lleve
á cabo la paz!

ESPEJO. ¡Maldito
sea él!

PRECISO. Estamos?

ESPEJO. ¡Corriente!
Vosotros mientras en casa (Á los Polacos.)
de Rivera, nuestro jefe
y autor, que por estar malo
me ha dado á mí sus poderes,
y me ha hecho autor interino

de su compañía, alegres
esperad, que aquí nosotros
echando los bofes...

PRECISO. (Riéndose.) Puede!

ESPEJO. Cumpliremos con la órden
del Corregidor! Imbécil!
en asuntos de teatro,
¿quién le mandará meterse?

PRECISO. (Ap.) (Yo! que quiero conjurar
la tormenta que se cierne
ya sobre mi tonadilla,
librándola sabiamente
de los Polacos infames!
y los Chorizos aleves!
que quieren que ayune un poeta
sin ser cuaresma ni viernes!)

ESPEJO. Sin oir la seña mia
nadie salga.
(Á los Polacos, que han entrado en casa de Rivera.)

PRECISO. (Y si no diese
luz este proyecto mio
que inventé en buen hora, aún puede
don Preciso hacer que alcaldes,
ministros, duques y jueces,
obliguen á unos y á otros
á que mi obra representen!)

ESPEJO. Pues no tarda poco ese hombre!

ESCENA XIV.

D. PRECISO, ESPEJO, TUSA y POLACO 1.°, saliendo de casa de la Caramba.

TUSA. Pero ¿quién hablarme quiere?

POL. 1.° Ahí están, que yo me marcho.
(Señalando á D. Preciso y á Espejo. Al pasar delante de éste le habla.)
(Ahí está el tio Tusa!

ESPEJO (Al Polaco 1.°) Vete!)
(Váse el Polaco á casa de Rivera.)

MÚSICA.

TUSA. El tio Espejo y don Preciso!
(Conociéndolos.)
ESPEJO. Justamente!
TUSA. ¿Á qué vendrán?
ESPEJO. Á firmar, si Tusa quiere,
un tratado de amistad!
TUSA. Amistad entre nosotros,
no sé cómo puede ser!
ESPEJO. Entendiéndose primero!
TUSA. No es muy fácil de entender!
PRECISO. Ha aprobado esta entrevista
el señor Corregidor!
TUSA. Pues cuanto ántes me lo cuenten
podrá ser mucho mejor!
ESPEJO. Que hable el señor! (Por D. Preciso.)
TUSA. Que hable el señor!
PRECISO. Tengamos todos
moderacion!

—

Si el tio Tusa es el jefe
de los Chorizos,
y tú de los Polacos (Á Espejo.)
eres lo mismo,
merecen palos
lo mismo los Chorizos
que los Polacos.
En el Príncipe hay cómicos
malos y buenos,
y en la Cruz tambien tienen
sus más y ménos;
y así en entrambos
se encuentra mucha paja
y poco grano!
TUSA. Los de la Cruz son gente
más sosegada,
que se hacen sus comedias
sin decir nada;
pero los otros
levantan siempre gresca

contra nosotros!
ESPEJO. Los del Príncipe quieren
que haya justicia,
y no vengan los vuestros
á darles silbas;
porque en tal caso,
acabarán las silbas
en garrotazos!

—

TUSA. Por mí ya estoy dispuesto! (Amenazándole.)
ESPEJO. Lo mismo digo yo!
LOS DOS. Pues palo y tente tieso!
PRECISO. (Ya el diablo lo enredó!)
ESPEJO. Mañana habrá una silba!
TUSA. Pasado tendreis dos!
PRECISO. Os manda hacer las paces
aquí el Corregidor!
TUSA. Que hable el señor!
ESPEJO. Que hable el señor!
PRECISO. Tengamos todos
moderacion!

—

Si sigue tanto escándalo
y tanta enemistad,
entrambos coliseos
hay órden de cerrar!
ESPEJO y TUSA. Qué escucho!
PRECISO. Si aquí mismo
la paz no prometeis,
Chorizos y Polacos
se quedan sin comer!
TUSA. Por mí no será.
ESPEJO. Por mí no ha de ser!
LOS DOS. Firmemos la paz,
que es nuestro deber!
TUSA. Mis brazos! (Ofreciéndoselos á Espejo.)
ESPEJO. Los mios!
TUSA. Concordia y union...
(hasta que tengamos
mejor ocasion!)
PRECISO. ¡Estos son milagros
del Corregidor!

TUSA y ESPEJO. Desde hoy todos unos:
aplausos y amor!

—

(Se separan los tres y cantan cada uno aparte.)

TUSA. (Ay! ay! ay! que fingir es fuerza!
ay! ay! ay! ellos nos creerán!
ay! ay! ay! y mañana mismo
ay! ay! ay! nos la pagarán!
Si los tontos caen en la trampa
y mañana vamos allá,
los Polacos dirán mañana
ay! ay! ay! con el ay! ay! ay!)

ESPEJO. (Ay! ay! ay! si estrenar nos dejan
ay! ay! ay! dos funciones más,
ay! ay! ay! los pobres Chorizos
ay! ay! ay! no tendrán un real!
Cuando quieran caer en ello
ya arruinados tienen que estar,
y dirán los Chorizos todos
ay! ay! ay! con el ay! ay! ay!)

PRECISO. (Ay! ay! ay! que aunque no me fio
ay! ay! ay! esto bueno va!
ay! ay! ay! que mi tonadilla
ay! ay! ay! no se silbará!
Si mañana no me arman gresca
ni hay silbidos ni guirigay,
bien podemos decir entónces
ay! ay! ay! con el ay! ay! ay!

ESCENA XV.

DICHOS, CHORIZOS y POLACOS, que se han asomado á las dos puertas, mientras el final del terceto anterior.

HABLADO.

TUSA. Amigos! (Dando la mano á Espejo.)
ESPEJO. Y compañeros! (Id.)
CALICHE. (Ap. á él.) Qué hay, tio Tusa?
POL. 1.° (Á D. Preciso.) (Se ha arreglado?)
PRECISO. Ya son para siempre amigos

los *Chorizos* y *Polacos*!
CALICHE. No puede ser!
TODOS. Imposible!
TUSA. Vedlo! Un abrazo! (Se abrazan él y Espejo.)
ESPEJO. Un abrazo!
CALICHE. Salgan todos!
POL. 1.° Salgan todos!
TUSA. Otro! (Abrazándose otra vez.)
CHOR. Milagro!
POLACOS. ¡Milagro!
PRECISO. (Se salvó mi tonadilla
y trescientos reales gano!
Ya como este mes!)
ESPEJO. (¡Si fueran
dos culebrinas mis brazos!)
TUSA. De hoy más, amistad eterna!
los cómicos son hermanos,
y lo mismo hemos de ser
todos los aficionados.
POL. 1.° Dice bien!
CALICHE. Tóos semos unos?
PRECISO. Así parece, muchacho!
CALICHE. (Ap. á D. Preciso.) (En un talego chiquito
meta usté un perro y un gato:
mientras no haiga carne, puede
que vivan en paz entrambos;
más si hay cordilla... ¡María
Santísima! ni los rabos!)
TUSA. Aquí mismo estais dos cómicos
de los dos corrales!
POL. 1.° Bravo!
TUSA. La *Caramba* y *José Espejo*;
que sellen los dos el pacto!
CALICHE. *Caramba*! (Llamándola.)
PRECISO. (Ap. á Espejo.) (Espejo, prudencia!)
ESPEJO. (Si no la muerdo... me araño!) (Con ira.)
PRECISO. (Ahora al verme será ella!)

ESCENA XVI.

DICHOS, la CARAMBA, saliendo de su casa.

CAR. Qué hay?
TUSA. Las guerras se acabaron!
El Corregidor nos manda
que no armemos más escándalos!
CAR. Y es el señor don Preciso, (*Con sorna.*)
el poeta que ha llevado
al otro corral sus obras
despues de estar en ensayo
en el nuestro ¡y eran buenas!
el que ha traido ese encargo?
PRECISO. (*Ap. á la Caramba.*) (Si tú no fueras coqueta
y no hicieras tanto caso,
sabiendo lo que te quiero,
al conde de Picos-pardos,
no llevaría yo nunca
mis obras á otro teatro!)
CAR. (En la Cruz nos sobran obras,
y Condes... y amantes!)
TUSA. Vamos
al asunto!...
CAR. Y qué sucede
si ahora no nos arreglamos?
PRECISO. Poca cosa! que parece
que se cierran los teatros!
CAR. Hola!
ESPEJO. Justito!
TUSA. (*Á la Caramba.*) Tú eres
de los nuestros el encanto:
el tio Espejo es de los suyos
la nata y flor; daos las manos
y celebremos alegres
el suceso extraordinario!
CHOR. Víctor!
POLACOS. Bien!
CALICHE. (Pues si estos hierros
que estamos aquí soldando,
se sueltan así... de pronto,

nos tumban del latigazo!)
ESPEJO. Yo en nombre de los del Príncipe,
que son los más afamados (Con intencion.)
cómicos de España, acepto
la paz!
(Murmullos en los Chorizos.)
CAR. Yo no digo tanto!
Pero si mis compañeros,
que son los más celebrados (Con intencion.)
cómicos de Madrid.... quieran
(Murmullos en los Polacos.)
aceptarla, me haré cargo
de que ustedes la han pedido (Á Espejo.)
é informaré bien!...
ESPEJO. (Con enojo.) El caso
no es ese!... Aquí nadie ruega!
TUSA. Pero hay que fijar el trato!
Si el público verdadero
los silba porque son malos,
que no nos echen la culpa
á nosotros!
(Gran marejada y murmullos en unos y otros.)
ESPEJO. Vamos claros!
Y si la *Tirana* sale
á cantar y suelta un gallo
como acostumbra, ó usté, (Á la Caramba.)
que tiene tal desparpajo,
á hacer un papel de viuda
sale con zapato blanco
y con basquiña encarnada
y á meneos se hunde el patio,
no diga que son despues
intrigas de los Polacos!
(Crece el descontento en unos y la risa en otros.)
CAR. Pero y cuando la Figueras,
que en su vida ha roto un plato,
por echar una mirada
al conde de Picos-pardos,
en vez de gritar... «socorro!»

se aturde y dice «socarro?» (Risas.) (1)

ESPEJO. La gran Figueras es dama
en su casa, en el teatro,
en la calle... (Con fuerza.)

CAR. Y como es dama...
la soplan de cuando en cuando! (Risas.)
(Grandes risas en los Chorizos. Los Polacos aumentan sus murmullos. Mucha animacion. Don Preciso trata de calmar á unos y á otros. Tusa y Espejo se separan, capitaneando sus dos partidos.)

ESPEJO. ¡Pues miren la sainetera,
que en los *Tres novios burlados*
los tres novios eran suyos...
y el apuntador el cuarto!

CAR. Detrás del Príncipe, envidia!

ESPEJO. Detrás de la Cruz, el diablo!

CALICHE. Víctor la Caramba! (Alzando el palo.)

POL. Víctor
el tio Espejo!

UNOS. (Á los otros.) Fuera!

OTROS. (Á aquellos.) Largo!

PRECISO. (¡Se silbó mi tonadillla!)

CALICHE. Ya se alborotó el cotarro!

ESPEJO. (Á los Chorizos.)
¡Comediantes de la legua!

TUSA. ¡Cómicos de tres al cuarto!

CHOR. ¡Á ellos! (Amenazándose.)

POLACOS. ¡Á ellos!

CONDE. (Apareciendo por detrás y dirigiéndose á la calle de Santa María y casa de la Figueras.)
(¡La ocasion
aprovecho!...)

UNOS. Palo!

OTROS. Palo!... (Se amenazan.)
(Gran confusion y gritería general. Vienen casi á las manos.)

---

(1) Idea de D. Enrique Perez Escrich, en su obra *El maestro de hacer comedias.*

MUSICA.

TUSA, CALICHE y los suyos.
Si eres hombre, salte afuera,
y no chilles aquí más!
que convida á garrotazos
el cerrillo de San Blas!
Navajazo y tente tieso!
(Algunos echan mano á las navajas.)
y verás aunque no hay luz!
como pegan los valientes
del teatro de la Cruz!

ESPEJO. (Y los suyos.) El gritar es de maricas!
Si eres hombre, ven allá!
y que entierre á los que caigan
el cerrillo de San Blas!
Á los golpes del garrote
morirán los de la Cruz,
sin que quede un mal Chorizo
en el barrio de Jesús!

CARAMBA y D. PRECISO.
Deteneos! Deteneos!
Á su casa cada cual!
que es de noche y está á oscuras
el cerrillo de San Blas!
Nadie salga á pelearse
de su barrio de Jesús,
que unos y otros hacen falta
en el Príncipe y la Cruz!
(Vánse todos corriendo por delante de la herrería. El Conde baja al proscenio y dice:)

ESCENA XVII.

EL CONDE, á poco la CARAMBA y ESPEJO, que vuelven.

CONDE. Sola está la plaza!
ahora es la ocasion!
Cerraste la puerta!
Yo abriré el balcon!
(Sube por la reja y llega al balcon de la casa de la Figueras.)

CAR. Corren como locos!...
lejos están ya!...
Mira don Preciso!
(Viendo al Conde en el balcon de la Figueras.)
quién subiendo está!
PRECISO. Es el Conde!
CAR. El Conde!
PRECISO. Y era tu amador!... (Riéndose.)
LOS DOS. Á caza de gangas
sube el buen señor!...
(Entran en la casa de la Caramba y cierrran la puerta. El Conde forcejea por entrar desde el balcon á la casa y se esconde en el quicio al ver á los Alguaciles.)

ESCENA XVIII.

LOS TRES ALGUACILES.

ALGS. Todo en calma está!...
¡no hay ningun rumor!...
Nada hay que contar
al Corregidor.
(Echan á andar y cae el telon rápidamente.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

CUADRO PRIMERO.

Vestuario del teatro del *Príncipe*. Saloncito que da á la calle del Lobo. Á cada lado una puerta pequeña, con un papel blanco pegado en cada una. Un arco grande al foro, y por él se ve el escenario con telones del revés. Al levantarse el telon, todo el foro á oscuras. Las puertas de los cuartitos cerradas. En el centro de la escena un velon grande de tres mecheros, apagado y colgado del techo por una cuerda. Cuatro sillas de costillas. Una cornucopia á cada lado de las puertas con dos velas de cera, apagadas, cada una.

ESCENA PRIMERA.

ESPEJO, saliendo casi á tientas por el foro.

MUSICA.

¡Ya son las dos de la tarde
y á las tres es la funcion,
y ¡maldito sea el demonio
si aquí hay nadie más que yo!
¡Alumbrante! Tio *Pajuela*!

(Llamando á gritos.)
¡Alumbrante! ¡Avisador!

ESCENA II.

ESPEJO, el AVISADOR y el ALUMBRANTE, con una vela de sebo en una palmatoria de madera.

ALUMB. Aquí estamos!
AVIS. ¿Qué se ofrece?
ESPEJO. Que se encienda ese velon!
(El Alumbrante le enciende con pajuela.)
¡Han venido ya las cómicas
á vestirse?
AVIS. No señor!
ESPEJO. ¿Y los cómicos?
AVIS. Tampoco!
ESPEJO. ¡Mala silba les dé Dios!
¿Pero están las dependencias?
AVIS. Más exactas que un reló!
ESPEJO. Pues que vengan aquí todos
para revistarlos yo!
Maquinistas, Peluquero,
los Arrojes del telon,
Guardaropas y Comparsas,
y Conserje y Cobrador!
(Váse el Avisador con rapidez por el foro.)

ESCENA III.

ESPEJO, á poco el AVISADOR y todos los llamados, que se quedan al foro en diferentes grupos, hasta que Espejo los va llamando.

ESPEJO. Á toda esta gente
hay que revistar
una hora lo ménos
ántes de empezar.
¡No haga el mismo diablo
que alzado el telon,
me den los malditos
algun sofocon!

—

MAQUINS. Aquí están los Maquinistas.
¡Buenas tardes nos dé Dios!
ESPEJO. Para hacer *Troya abrasada*
el caballo se pintó?
MAQUINS. No ha venido tal caballo!
ESPEJO. ¿Pues adónde está el Pintor?
MAQUINS. Su mujer está de parto.
ESPEJO. Así para un tiburon!
¿Y qué hacemos sin caballo?
de los *griegos* qué hago yo?
MAQUINS. Colocamos un borrico
en el cuarto bastidor!
Se le doblan las orejas...
ESPEJO. Y nos gritan la funcion!

(Los Maquinistas se retiran al foro.)

—

Ese Peluquero,
¿cuándo va á venir?
PELUQS. Con los aprendices
le tiene usté aquí!

—

ESPEJO. ¿Se ha traido la peluca
para el rey Agamenon?
PELUQS. Aquí viene la que hicimos
para el duque de Moscow!

(Le enseñan una con gran coleta y polvos.)

ESPEJO. ¡Santo Dios! Si esta peluca
tiene bucles y erizon!
PELUQS. Otras siete como estas
se han sacado en el *Jacob*.
ESPEJO. ¿Y los griegos, qué se ponen?
PELUQS. Si es que largas han de ser,
que se pongan dos de greñas

(Le enseñan dos de aldeanos, con grandes greñas.)

y otras cuatro de mujer!

(Id., cuatro, con polvos.—Los Peluqueros se retiran al foro)

—

ESPEJO. (¡Malditos sean todos!
Y se va á empezar!)
¡Vengan los *Comparsas*

á ver cómo están!

—

(Los Comparsas con el cabo se adelantan. Están muy mal vestidos de griegos. Zapatos negros, medias azules, etc.)

COMPS. Aquí estamos ya vestidos!
ESPEJO. ¡Vírgen santa de la O!
¡Estos *griegos* han venido
de las Ventas de Alcorcon!
Esos cascos son terribles!
Esos péplum dan horror!
COMPS. ¿Pues qué griegos quiere este hombre
por dos reales de vellon?

(Los Comparsas se retiran al foro con el cabo.)

—

ESPEJO. Guardaropa, pronto,
á ver si están ya
todos los objetos
que se han de sacar!

(Guardaropas se adelanta, presentando en una bandeja grande diferentes objetos que se nombran.)

GUARD. Aquí está dispuesto todo;
ya lo puede usted mirar!
ESPEJO Este frasco!
(Cogiendo uno muy grande de vidrio.)
GUARD. Es del veneno
que la dama ha de beber!
ESPEJO. Si aquí caben dos cuartillos! (Le tira.)
GUARD. Pues así morirá bien!
ESPEJO. ¿Á qué viene esta herradura?
(Saca un pedazo muy grande de hierro.)
GUARD. No he encontrado medallon!
ESPEJO. Y esta viga? (Saca un garrote corto dorado.)
GUARD. Ese es el cetro
del señor de Agamenon!
ESPEJO. ¡Yo los mato sin remedio!
(Tira ambos objetos.)
y estos monstruos de carton?
(Señalando á dos pavos muy grandes y muy mal hechos.)
GUARD. Los faisanes para el lance
del banquete!

ESPEJO. Voto á brios!
Son dos bueyes con alones!
Uf qué horror! qué horror! qué horror!
(Tirándolo todo.)

—

¡Reniego de la vida de teatro!
¡Maldito sea el oficio de farsante!
¡Al bruto que se mete á comediante
por bárbaro le deben empalar!
Le aturden! le sulfuran! le sofocan!
le insultan! y le suben y le bajan!
le enojan! y le pinchan! y le rajan!
y hay meses que le dejan sin cobrar!
¡Hay para gruñir!
hay para rabiar!
¡Esto es maldecir!
¡Esto es reventar!

CORO GENERAL. ¡No se apure usté!
Siempre ha sido igual!
y se aplaude así
todo en el corral!

—

ESPEJO. ¡Traspuntes y comparsas y boleras
y cómicas y cómicos malditos!
ni á órdenes, ni á cárceles, ni á gritos,
los puede el mismo diablo barajar!
¡No hay vida que soporte tal faena!
¡no hay fuerzas que resistan tal trabajo!
¡Malditos los de arriba y los de abajo!
y el foso y el tablado y el telar!
Hay para gruñir!
hay para rabiar!
¡Esto es maldecir!
y esto es reventar!

CORO GENERAL. No se apure usté!
Siempre ha sido igual!
y se aplaude así
todo en el corral!

ESPEJO. ¡Fuera todo el mundo!
¡largo á trabajar!
Esto es espantoso!
¡Esto es infernal!

(Todos se van por el foro, mientras Espejo se queda en la escena desesperado.)

ESCENA IV.

ESPEJO solo.

Por el foro se ven cruzar de cuando en cuando Asistencias.

HABLADO.

Idos con dos mil demonios!
brutos! imbéciles! bárbaros!
y así os tiren cien patatas
de la cazuela y del patio!

VOZ. (Dentro.) La órden!

ESPEJO. Qué tal?

VOZ. (Más lejos.) La órden!

ESPEJO. Su señoría ha llegado
y las cómicas rebeldes
aún no han subido á sus cuartos.
El teatro está perdido!
Qué tiempos aquellos, cuando
se empezaba la funcion
á las dos, y con tres actos,
entremeses, tonadillas,
baile y sainete, acabábamos
á las cinco lo más tarde
y no estábamos cansados!
Pero hoy! Como que á estas cómicas
las dan música y regalos
los señores del Consejo,
los condes de Picos-pardos,
los guardias de Corps, los jueces
y hasta los frailes Bernardos,
al autor de compañía
le tratan á zapatazos!
Mas como el Ayuntamiento
es dueño de ambos teatros
y quiere que desde hoy mismo
trabajen de cuando en cuando

las dos compañías juntas,
y hoy la funcion ha marcado
el mismo Corregidor,
para sellar ese pacto
de union y concordia, es fuerza
que pongamos todos algo
de nuestra parte... y no vienen!
(Mirando á todos lados.)
ay! qué les habrá pasado?

ESCENA V.

ESPEJO, D. PRECISO, corriendo.

PRECISO. Nada de particular!
ESPEJO. Don Preciso tan temprano?
PRECISO. No me he movido poco
desde ayer noche,
resolviendo y minando
la villa y córte,
hecho una ardilla,
para que hoy no me silben
mi tonadilla!
He conquistado á cuatro
Covachueleros
y serán sus aplausos
de los primeros,
y á diez Manolas
que para batir palmas
se pintan solas!
ESPEJO. ¿Y usted que riñó ha días
con la Caramba
porque ella se la pega
y usted lo paga,
¿por qué quiere ahora
que ella con la Figueras
haga su obra?
PRECISO. El hambre, amigo, Espejo
con su exigencia,
aclara los sentidos
y las potencias,
y no hay industria

que un Poeta no intente
si está en ayunas.
Yo que soy por mi sangre
un caballero,
bien nacido, bien quisto,
y hasta bien puesto,
siempre buscado
en consejos, audiencias,
salas y estrados,
por la gente del bronce
me despepito,
y sólo estoy contento
si entre ella vivo,
que quitan penas
cómicos y toreros
y verduleras!
Ya le hago á la Geroma
un pasacalle,
tres coplas á la Tuerta,
dos á su madre,
y quince y raya
doy á todos, cogiendo
yo la guitarra!
Ya le jaleo un polo
á la Vicenta,
le acompaño el fandango
á la Intendenta,
y es mi garganta
almacen de boleros
y de tiranas.
Pero como el demonio
me tentó un dia
y les dí á los del Príncipe
mi tonadilla,
y entre unos y otros
me iban á dar un susto
de los más gordos.
Yo he revuelto oficinas,
hablado Alcaldes,
molestado á Ministros,
visto á comadres,
y al cabo he hecho

un pisto, sin tomates
y sin pimientos!
Zurciendo voluntades
y atando gustos,
los de la Cruz y el Príncipe
trabajan juntos,
y de este modo,
lo que entre todos hagan
se aplaude todo!
Ambos se morderían
de buena gana,
más tendrán que dejarlo
para mañana,
y ¡ancha Castilla!
que lo que es hoy me aplauden
mi tonadilla!

ESPEJO. Es usté el demonio, amigo,
pero son las dos y cuarto
y á pesar de sus arreglos
las cómicas no han llegado!
PRECISO. Pues quién falta?
EEPEJO. La Figueras!
PRECISO. ¡Cachirulo!
ESPEJO. Ese es su cuarto!
(Señaladdo al de la izquierda.)
Y la Caramba tambien!
y ese es el suyo! (Id. el de la derecha.)
PRECISO. ¡Canastos!
ESPEJO. Si se habrán visto en la calle...
PRECISO. Cómo?
ESPEJO. Y se habrán enzarzado?
PRECISO. Adios mi dinero!
ESPEJO. Es fuerza
que las busquen!
PRECISO. (Deteniéndole.) Y sepamos,
qué sucedió anoche?
ESPEJO. Anoche?
PRECISO. Sí tal!
ESPEJO. Nada entre dos platos!
Muchos gritos, y cuando ibamos
á llegarnos á las manos,
y que si pillo al tio Tusa

le reviento de un trancazo,
asomó un guardia de Corps
y todos nos desbandamos!
Y usté qué hizo?

PRECISO. Me volví
con la *Caramba* del brazo;
y como entre dos que se aman,
aunque riñan, siempre hay algo,
y como estando en la fuente
siempre el agua vuelve al cántaro,
y era de noche... y de noche
todos los gatos son pardos,
hubo lo de «que me engañas,»
lo de «tú me la has pegado,»
lo de «si tú me quisieras,»
lo de «tú eres más ingrato;»
y entre dimes y diretes,
como vive en cuarto bajo,
nos encontramos ya dentro
sin saber cómo ni cuándo!

ESPEJO. ¿Volvió á arreglarse el negocio?

PRECISO. Sí tal; por cierto que entrando
vimos subir al balcon
de la Figueras al pájaro
de mal agüero... el que á ambas
nos las levanta de cascos!
Al Conde, que Dios confunda!

ESPEJO. Así le chamusque un rayo!
y reviente!

PRECISO. Pues anoche
él debía buscar algo
por el balcon.

ESPEJO. Sí; ella misma
me lo ha dicho en el ensayo!

PRECISO. Que entró!...

ESPEJO. Sí; y que le tiró
á la cabeza los platos!

PRECISO. Y él salió...

ESPEJO. Por el balcon
otra vez!

PRECISO. Á qué hora?

ESPEJO. Dando

las doce!

PRECISO. Desde las ocho...
van catorce horas.

ESPEJO. No, cuatro!

PRECISO. En el reló del gusto,
estando á solas,
cada cinco minutos
suman dos horas;
porque entre ambos,
cuatro dél, cuatro della,
son ocho cuartos.

ESPEJO. Si él lo ha dicho, miente!

PRECISO. Toma!
qué vamos á remediarlo!
Como dicen que usté la ama
y hasta la ofrece su mano,
si ya le tiene escogido
para marido, es muy claro
que á convencerse de todo
le tiene á usté preparado.

ESPEJO. Más dicen, ¡voto á mil bombas,
de la Caramba!

PRECISO. Qué diablo!
Será verdad, pero al ménos,
por sí ó por no, no me caso!

ESPEJO. Yo sí... si ella quiere... y rompo
el alma...

PRECISO. Ellas son!

ESPEJO. Me callo!

ESCENA VI.

ESPEJO, D. PRECISO, la FIGUERAS, la CARAMBA.

ESPEJO. Gracias á Dios que vinísteis...
y las dos juntas... (Me escamo!)

FIG. Llegaron nuestras dos sillas
al mismo tiempo!

PRECISO. (Es extraño
que vuelvan las dos con pelo!)

CAR. Dieron la órden?

ESPEJO. Há rato!

PRECISO. Que digas bien los versitos
aquellos...
CAR. Ya me hago cargo!
PRECISO. Y ya que ambas en mi obra
van á ser hoy el encanto
por su gracia y su talento
de los dos opuestos bandos,
la paz que en las tablas firmen
ojalá dure cien años!
CAR. Señora Figueras?
FIG. Qué hay,
señora María?
CAR. ¿Vamos
á vestirnos?
FIG. Si usté gusta...
ESPEJO. (No has visto al Conde?
FIG. Esperando
estaba frente á mi casa,
mas yo, ni aun le he saludado!)
PRECISO. (Que no me mires al Conde;
no hagas guiños, y tengamos
la fiesta en paz!
CAR. Si él me habla,
yo he de contestarle!)
PRECISO. (Vamos,
esta vuelve á las andadas!)
ESPEJO. (María, por Dios la encargo
que no la enredemos!
CAR. Yo,
si no me pinchan... no salto!)
PRECISO. (Y si se ha enojado usted (Ap. á la Figueras.)
porque ya otra vez la he dado
el papel á la Caramba,
yo le haré á usted tres ó cuatro!)
FIG. Señora María!
CAR. Qué hay,
señora Figueras?
ESPEJO. (Ap. á D. Preciso.) (Malo!
señorías por arriba,
señorías por abajo!)
PRECISO. (Arañazos por en medio
es que se están preparando!)

FIG. Don Preciso está ofreciéndome
papeles nuevos y largos,
y para que usted no crea
que yo se los he encargado
se lo noticio...

PRECISO. (Pues hija,
muchas gracias!)

CAR. Yo le alabo
el gusto.

PRECISO. Te diré... (Á la Caramba.)

CAR. Y yo
puedo así aceptar en cambio
los que me ha ofrecido el Conde
del Puente!

FIG. Cómo?

CAR. En mi cuarto
me dijo ayer, que quería
hacerle á un poeta el encargo
de escribirme una Princesa,
para hacerme él el regalo
del traje y del aderezo.

ESPEJO. (Pataplum!...)

PRECISO. Más yo no aguanto!

ESPEJO. Ea! vamos á vestirnos!
don Preciso, al escenario!

PRECISO. No, yo voy afuera, á hablar
conforme vayan llegando
con mis gentes!

ESPEJO. (Á las dos, que se han quedado mirándose.)
Hasta luégo!

PRECISO. (No creas!...)

CAR. (Ya me he enterado!)

PRECISO. (Es que...)

CAR. (Vaya usted con Dios!)

PRECISO. (Me muero por tus pedazos!)

CAR. (Pues cuando los tenga sueltos,
que ahora están juntos!)

ESPEJO. (Empujando á D. Preciso.) Andando!
(Pero hombre, usté es el demonio!
pues no las enzarza!)

PRECISO. (Váse riendo.) Vamos!
(Vánse por el foro con rapidez.)

ESCENA VII.

LA FIGUERAS, la CARAMBA.

La Figueras y la Caramba entran en sus cuartos respectivos; sacan cada una su candelero con vela, que van á encender en el velon que hay colgado en el centro de la escena, para llegar al cual, se suben en sillas bajas que acercan respectivamente. Cuando se hallan las dos subidas en las sillas, empieza el duo (1).

MÚSICA

FIG. Con permiso de usté!
CAR. Con permiso de usté!
FIG. Los de afuera primero;
los de casa despues!
CAR. Á vestirnos, que es tarde!
(Enciende la vela.)
FIG. Si que lo debe ser! (Id.)
dos palabras quisiera
decir ántes á usté!
CAR. Pues explíquese usté!
FIG. Pues escúcheme usté!
CAR. Con permiso de usté!
FIG. Con permiso de usté!
(Se bajan con la vela encendida y retiran un poco las sillas sobre las que han estado subidas.)
Hoy al Conde del Puente
que nombraba escuché!
CAR. Es muy amigo mio,
con permiso de usté!
FIG. Como yo no le he dado,
la prevengo tambien,

---

(1) Aunque las funciones empezában á las tres, era preciso vestirse con luz artificial, por carecer los vestuarios de la del dia.

que es mi amigo hace tiempo
con permiso de usté!

CAR. Y qué?

FIG. Y qué?

CAR. Muy buen provecho le haga.

FIG. Que le siente á usté bien!

CAR. Con permiso de usté. (Retirándose.)

FIG. Con permiso de usté!

(Cada una se dirige á su cuarto; deja dentro la vela, y en el quicio de la puerta vuelven á continuar el duo.)

CAR. Peluquero! (Llamando.)

FIG. Peluquero!

CAR. (Algo gordo va á pasar!)

FIG. Peluquero!

CAR. Peluquero!

FIG. No se canse usté en llamar!

CAR. ¡Qué desórden de teatro!

FIG. El de usté no es nunca así?

CAR. Si aguardar nos hace tanto
no nos vamos á vestir!

—

FIG. Pues como íbamos diciendo;
(Acercándose.)
si ha llegado usté á contar
con el traje y con las joyas
de ese Conde Perillan,
encargarlas puede á otro,
si es qne le hacen falta ya,
porque el Conde con las damas
mucho ofrece y poco da.

CAR. Puede ser segun y cómo,
pues por mí seis dias há
que entre flores y entre dulces
se ha gastado un dineral!
Si usté no es afortunada
siendo antigua su amistad,
yo de cuanto me regale
puedo darla la mitad!

FIG. ¡Peluquero! (Con ira reconcentrada.)

CAR. ¡Peluquero!

FIG. No se puede ya sufrir!

Si aguardamos de este modo
no nos vamos á vestir!

—

CAR. Mucha prisa tiene!
FIG. ¿No la he de tener?
Si hago la *tragedia*
y hago el *entremés*
y la *tonadilla*
de su amor de usté!
y hasta en el *sainete*
canto yo despues
un... *zapateado*
que tendrá que ver!
CAR. ¿De quién es la letra,
si lo sabe usté?
FIG. Del Conde del Puente,
que me la hizo ayer.
CAR. ¿Quiere usté cantarla?
FIG. ¡Pues no he de querer!
CAR. Y es clara!
FIG. Muy clara!
CAR. Y es de alza?
FIG. Y olé!
CAR. Pues cántela al punto!
FIG. Pues óigala usté!

—

Dicen que una carita
de serafin,
anda tras de mi majo
con muy mal fin!
Y como el chico es blando
de corazon...
puede que no resista
la tentacion!
Pero si á su lado
le llego á encontrar,
qué... ¡zapateado
que se va aquí á armar!
Si el majo á mí me engaña
con esa... ¡pues!
con el *mata la araña*...
(Da cuatro golpes en el suelo con los piés.)

la aplastaré!

—

CAR. ¡Muy bonita letra!
FIG. ¡La ha gustado á usté!
CAR. La cancion no es nueva,
porque yo la sé!
FIG. ¡Quién le hizo la letra?
CAR. El Conde tambien
me la tiene escrita
hace más de un mes!
FIG. Y es clara?
CAR. Muy clara!
FIG. ¿Y es de alza?
CAR. Y olé!
FIG. Pues quisiera oirla!
CAR. Pues óigala usté!

—

Una doña Remilgos
me ha dicho á mí
que va á zapatearme
con su chapin.
Porque quiere á un usía
de relumbron,
y teme que le quite
la proporcion!
Mas si se ha enojado
y el pie llega á alzar,
que... *zapateado*
que la voy yo á dar!
Y si doña Espadaña
levanta el pie,
con el *mata la araña*...

(Da los mismos golpes en el suelo que la Figueras.)

la aplastaré!

—

FIG. ¡Ay! si levanto el pie!
CAR. ¡Ay! si levanto el pie!
LAS DOS. Con el *mata la araña*
la aplastaré!
FIG. ¡Ay si levanto el pie!
CAR. ¡Ay si levanto el pie!

LAS DOS. Con el *mata la araña...*
(Las dos á un tiempo dan los golpes en el suelo.)
la aplastaré!
(Se apartan y corriendo entran en sus cuartos respectivos, dando un gran portazo.)

ESCENA VIII.

EL CONDE DEL PUENTE, ESPEJO, por el foro.

HABLADO.

ESPEJO. Pero ¡por vida del chápiro,
si se visten ahí las dos!
CONDE. Y qué?
ESPEJO. (Bajando la voz.) Si usté á la Figueras
hace tiempo tiene amor
y ella al suyo corresponde,
aunque con buena intencion,
¿por qué tras de la Caramba
hace dias se perdió
y viene á buscar aquí...
así... lo que sabe Dios?
CONDE. Espejo del alma mia!
no me sea usted gruñon!
Si la Figueras me quiere,
como dice en alta voz,
¿por qué en pruebas amorosas
me tiene á media racion?
¿Dónde ha ido á anidarse ahora
la virtud y el pundonor,
que así resiste una cómica
á un amante como yo?
ESPEJO. Pues anoche...
CONDE. Anoche mismo
subí yo por su balcon,
y tras una horrible lucha
á irme por él me obligó!
ESPEJO. Fué cierto?...
CONDE. Sea por celos

ó por rabia, ó por temor,
no hubo medio de triunfar
de su resistencia!

ESPEJO. (Oh!
me alegró!)

CONDE. Y por eso mismo
libre desde anoche soy
para ser de la Caramba
el más fino adorador!
Esa al ménos es mujer
de brío y resolucion:
le romperá á un hombre el alma
cuando le diga que no,
pero si pronuncia un *sí,*
que es lo que ya espero yo,
sabrá querer de verdad
con alma y con corazon!

ESPEJO. Bien; más todas esas cosas
no son de este sitio!

CONDE. No?

ESPEJO. Corra usted tras de sus sillas
al acabar la funcion,
festéjelas en su calle,
ámelas más y mejor,
pero aquí entre bastidores
no las vea usted, por Dios,
ó vamos á tener una
que asuste á la poblacion!

CONDE. Pues qué quiere esa mujer?

ESPEJO. La dignidad la tentó.

CONDE. Pues que la tiente el demonio,
que la tentará mejor!

FIG. Peluquero! (Llamando dentro.)

CAR. (Id., desde su cuarto.) Peluquero!

PELUQ. Quién llama? (Desde dentro.)

ESPEJO. (Al Conde, con temor.) Que están las dos!

FIG. En el catorce!

CAR. En el quince!

ESPEJO. ¡Truenos y condenacion! (Deteniéndole.)

CONDE. No me voy sin saludarla.
(Dirigiéndose al cuarto de la Caramba.)

ESCENA IX.

CONDE, ESPEJO, el PELUQUERO, en seguida la FIGUERAS y la CARAMBA, cada una por su cuarto.

PELUQ. Quién es la primera? (Gritando.)
LAS DOS. (Dentro.) Yo!
CONDE. La Caramba es ántes.
(Llamando en la puerta de la Caramba.)
CAR. (Dentro.) Quién?
CONDE. El Conde del Puente! (En voz alta.)
ESPEJO. ¡Horror!
CAR. Salgo al punto!
FIG. (Saliendo á la escena con rapidez.) Peluquero!
CAR. (Id.) Peluquero!
ESPEJO. (Ya se armó!)
CAR. (Al Peluquero.)
¿Así en el corral del Príncipe
se sirve á quien por favor
con los señores Polacos
viene á hacer una funcion?
FIG. (Al Peluquero.)
Sirva usted á la señora...
con muchísima atencion,
que va á vestirse de Griega
y quiere verla el señor! (Señalando al Conde.)
ESPEJO. Vamos andando! (Interponiéndose.)
PELUQ. (Á Espejo.) Á cuál peino?
ESPEJO. Á ninguna de las dos.
(Si se han de arrancar el moño,
despeinadas es mejor!)
TRASP. (Anunciando desde la puerta.)
Su señoría ha llegado.
ESPEJO. ¡Infierno y degollacion!
(Á la Figueras.)
Que haces en *Troya abrasada*
la dama!
FIG. Como el señor
no me ha peinado...
ESPEJO. Y se empieza
por esa obra la funcion!

FIG. Bien!
ESPEJO. Son las tres ménos cuarto!
CONDE. (Dando una caja de carton á la Caramba.)
Esta peineta llegó
ayer á las Cobachuelas,
y me hará usted el favor
de sacarla!
CAR. Ya lo creo,
esta misma tarde!
(Abriendo la caja y sacando una peineta de metal.)
FIG. (Con celos.) (Oh!)
CONDE. Viene de Francia!
CAR. Es de concha?
ESPEJO. De cuerno!
FIG. (Viéndola.) De similor!
El Conde sólo regala
cosas falsas!
PELUQ. Peino ó no?
Me aguardan en otros cuartos!
FIG. Como es falsa su intencion!
CAR. Eso debe ser de noche!
porque con la luz del sol,
que es como él me ha visto siempre,
es fino!
FIG. Si á usted la vió
sólo de dia, será...
porque va su profesor
de noche
CAR. Cuàl?
FIG. Don Preciso;
¿á qué hora la da leccion?
CAR. De qué?
FIG. De coplas!
CAR. Creía...
FIG. Y lleva muy caro?
CAR. No!
FIG. ¿Y si tiene usté visitas,
la da el curso en alta voz?
CAR. Como vivo en cuarto bajo
y en mi casa no hay balcon,
mis amigos, que son muchos...

FIG. Lo creo!
CAR. Me ven mejor!
FIG. ¿Da usté migas?
CAR. Y corteza!
PRECISO. ¿No se empieza la funcion?
(Entra por el foro muy de prisa.)

ESCENA X.

FIGUERAS, CARAMBA, el CONDE, ESPEJO, D. PRECISO.

ESPEJO. Á buen tiempo viene! Rayos!
PRECISO. Qué hay?
ESPEJO. (Que se enzarzan las dos!)
PRECISO. (Por el Conde?)
ESPEJO. (Justamente!
y que no empezamos hoy!)
PRECISO. ¿Qué haces aquí sin vestirte?
(Á la Caramba con aplomo.)
FIG. Llegó ya el amo!
CAR. Amos yo!
soy libre!
FIG. Ya lo sabemos!
CAR. Y se equivoca el señor!
es á usted á quien papeles
ofrecía...
ESPEJO. ¡Vive Dios!
que si cojo un palo, todos
van á la calle!
CONDE. Qué horror!
Cuidado con las palabras,
Espejo!
PRECISO. Oiga usted!
ESPEJO. Que no.
Yo defiendo mi derecho!
Yo represento al autor
de la compañía! Fuera!
(Á D. Preciso y al Conde.)
Adentro. (Á las cómicas.) La prevencion!
(Al Traspunte.)
FIG. Que estoy sin vestir!
ESPEJO. Saldrás

en paños menores!

TODOS. Oh!

ESPEJO. Fuera todo el mundo.

CONDE. Vamos!

FIG. Hasta nunca!

ESPEJO. Sí? Mejor!

CAR. Hasta jamás!

ESPEJO. Buen provecho!
Á la concha, apuntador!
¡Mal rayo! las tres en punto!
Multa! No la pago yo!

FIG. Yo tampoco! (Entra en su cuarto y cierra.)

CAR. Yo tampoco! (Id.)

ESPEJO. Reniego!

CONDE. Ni yo!

PRECISO. Ni yo!

ESPEJO. Los arrojes á su sitio,
afuera, arriba el telon!
(Vánse el Conde y D. Preciso por el foro derecha, Espejo por la escena. Pausa.)

ESCENA XI.

LOS TRES ALGUACILES, por el foro derecha, mirando á todas partes con extrañeza.

MUSICA.

ALGS. No se ve empezar!
Ni se ve al autor!
Hay que irlo á contar
al Corregidor!
(Vánse como han venido por el foro.)

Sigue la música hasta que se termina la

MUTACION

CUADRO SEGUNDO.

Pórtico del teatro del Príncipe. En el primer término cuatro columnas de piedra que dan ingreso á un pasillo blanqueado con dos puertas pequeñas, sobre las cuales hay dos letreros. En el de la derecha dice: *Entrada al patio de hombres*. En el de la izquierda *Subida á la cazuela de mujeres*. En la pared dos puestos de aloja y barquillos con vasos pequeños de vidrio. Cántaros sobre las mesas y dos cubas en el suelo. Al levantarse el telon gran animacion de gentes que entran y salen.

ESCENA XII.

CALICHE, CHISPEROS, MAJAS, MAJOS, CURRUTACOS, etc.

CALICHE. Miste que venir ahora
de paz al corral ajeno,
estando uno acostumbrao
á silbar... vamos, no puedo!
CUR. (Entrando del brazo con una petimetra exagerada.)
Aprisa doña Pimienta
que hay bulla en el Coliseo,
y esta gentuza ordinaria
va á echarla á usted chicoleos!
PIM. Viene el frasquito de olor?
CUR. Sí señora.
PIM. Mi pañuelo...
CUR. Aquí está!
(Sacando de distintos bolsillos todo lo que dice.)
PIM. Y el abanico?
CUR. En el bolsillo le tengo!
PIM. Y el anteojo?
CUR. En la casaca.
PIM. Y el vinagrillo?
CUR. En el pecho!
PIM. ¡Ay, cómo siento don Líquido
que no traiga ueté el espejo!
CUR. Pero dónde le metía,

madama, si ya no tengo
ni un agujero vacío
para traer sus efectos?

CALICHE. Van ustedes de viaje? (Acercándose á ellos.)

CUR. No señor, al aposento
del marqués de Turbias-aguas.

CALICHE. Como viene usté metiendo
tanta bulla y trae usté
tanto chirimbolo puesto!

PIM. Usté será el chirimbolo!
Habrá majo más grosero!

CUR. Calle usted, doña Pimienta!

PIM. Pues no oye usted?

CUR. No alternemos
nosotros con esas gentes.

CALICHE. Qué?

CUR. De poco más ó menos.
(Al echar á andar, le pone Caliche el pie y Don Líquido tropieza exageradamente. Doña Pimienta le sostiene.)

CALICHE. (Pataplum!)

PIM. Jesús! don Líquido!

CUR. Dónde tropecé?

CALICHE. En el suelo!
Como va usté atortolao!

CUR. El brazo, madama, adentro!
debía haber una puerta
sólo para caballeros
y señoras...

PIM. Ay! mis guantes!

CUR. Madama, los tengo puestos...
me he olvidado de los mios!

PIM. Y cómo nos componemos?

CUR. Usted el uno y yo el otro...
es más barato y más nuevo!
(Se van por la derecha.)

ESCENA XIV.

DICHOS, TIO TUSA.

TUSA. Dónde está mi gente! Hola,

Caliche! (Acercándose. Todos le cercan.)

CALICHE. Aquí está el maestro!

TUSA. Qué tal?

CALICHE. Muy desconsolaos!

TUSA. Y por qué?

CALICHE. Con el arreglo
del Corregidor y el lance
de trabajar tos regüeltos
los de las dos compañías;
aunque nosotros rabiemos,
tenemos la contingencia
de aplaudirlos.

TUSA. Por supuesto!
Eso el alcalde me ha dicho;
parece que está resuelto
á gobernar los teatros;
y al que arme el menor jaleo
á la cárcel!

CALICHE. Conque á usté
le ha llamado para eso?

TUSA. Como que soy vuestro jefe
y nos tienen tanto miedo
esos Polacos malditos...
Pero ya nos vengaremos! (En voz baja.)

VOCES. El reten!

(Entra formando el reten de infantería, con los trajes exactos de la época.)

CALICHE. Y la funcion
se hace como aquí se ha puesto?

(Señalando á un cartel que hay pegado en una columna frente al público y cuyos títulos pueden leerse.)

TUSA. Justo... viene doble tropa!

(Mirando á los soldados.)

CALICHE. *Troya abrasada.* (Leyendo.)

TUSA. Apartémonos.

(La tropa forma. Tusa, Caliche y los otros se apartan cerca de la columna.)

CALICHE. Por la Figueras, María (Leyendo.)
del Rosario, Antonio Bueno,
el abogado Merino.

TUSA. Eh? qué tal? tóos revueltos!

CALICHE. Del primero al segundo acto
la tonadilla!
TUSA. El estreno!
CALICHE. *«El vejete cortejante,*
ó perseguir con denuedo
los deslices del marido»
por la Figueras y Espejo...
TUSA. Vaya un par de comicuchos!
CALICHE. Y la Caramba. Y aluégo
dirán: en saliendo esta...
TUSA. Justo! Se los come á ellos!
y hace una gitana!... digo!
CALICHE. Se ha empezado...
TUSA. Ya lo creo!
CALICHE. Vamos!
TUSA. No sale la dama
hasta el final; ya entraremos!

ESCENA XV.

DICHOS, el CONDE, D. PRECISO.

CONDE. Adelante, don Preciso.
TUSA. El Conde!
PRECISO. No! yo me meto
en la tertulia y allí
me aplaudo con ménos riesgo!
CONDE. Hola! aquí están los *Chorizos*.
CALICHE. Y á mucha honra!
CONDE. Qué hacemos?
TUSA. Prepararnos á aplaudir...
CONDE. Á los Polacos!
TUSA. No, eso!...
(Ap. al Conde.)
(No quiere usted que esta noche?...)
CONDE. (Deja por hoy en suspenso
mi plan!)
TUSA. (Qué lástima! ahora
que están juntos, era ello!
Á los mios gran aplauso!
á los otros gran meneo!)

CONDE. Pero en qué se funda ese odio
á los pobres? Qué te han hecho?
TUSA. Á mí nada.
PRECISO. Pues entónces
esa inquina no comprendo!
TUSA. Si yo á los Polacos odio
es porque no tienen mérito;
porque no pisan las tablas
como los mios; porque estos
en punto á romper cortinas
son hasta allí!... porque entiendo
el ejercicio y sé bien
cómo ha de cortarse el verso:
y cómo se hace el desplante,
y cómo se dice «cielos!»
Cuándo es aparte, de modo
que lo oiga el público entero!
Y con qué sonrisa irónica
se toma siempre el veneno
para que las convulsiones
hagan despues más efecto.
Cómo ha de salir la dama
de blanco y el pelo suelto
siempre que se vuelve loca;
y cómo el celoso *Otelo*
se ha de meter el puñal
rebañando y sonriendo
Cómo el cómico que sabe
el papel, que son los menos,
ha de hablar de carretilla
y decir trescientos versos
sin parar, como el que dice
«¿Si habré yo estudiado esto?
Cómo el que el papel no sabe
habla junto al agujero
del apuntador y al público
le mira como diciendo:
¡No ven ustedes qué hombre!
No sabe apuntar un verso!»
Sé que cúando en un ensayo
el poeta encarga más fuego
y dice: «esto lo querría

yo así, con más sentimiento,»
ha de sonreirse el cómico
y decir: «ya, ya lo haremos!»
Verá usté en la ejecucion...
Es que... No tenga usté miedo!»
y al ejecutar la obra
no se hace nada de aquello.
Sé que cuando alguna dama,
y ha de ser de pelo en pecho,
se encuentra un chiste picante
en su papel, hace un gesto
y dice al poeta: «¡Pero hombre
¡Cómo voy á decir yo eso?»
Se que siempre que algun cómi
quiere sacar un efecto,
empieza hablando bajito,
y va ya luégo creciendo
más apriesa y fuerte, fuerte!
y cuando llega el momento,
se adelanta y dice al público:
«Ó me aplaudes ó te pego!»

CONDE. Es usté un inteligente
de los finos.

CALICHE. Bien, maestro!

TUSA. Si todos como yo fueran,
no vendrían malos tiempos
para el teatro!

PRECISO. Por qué?

TUSA. Yo con mis conocimientos
pondría cátedra!

CONDE. De qué?

TUSA. Del ejercicio...

PRECISO. De fuego?

TUSA. De comediante!

CONDE. Demonio!

CALICHE. Es de veras?

TUSA. Ya lo creo!

PRECISO. Pues denos usted ahora
de su enseñanza un modelo!

CONDE. Este acto no vale nada
y así matamos el tiempo!

CALICHE y TODOS.

Sí, maestro!
TUSA. Lo quereis?
PRECISO. Aprendamos!
TODOS. Escuchemos!

MÚSICA.

TUSA. El que quiera ser gran comediante
es preciso que ahueque la voz,
y que dé cada grito en la escena
que se le oiga en la Puerta del Sol.
Rechazar los segundos papeles
sin saber si son buenos ó no,
y decir dos mil versos seguidos
sin faltarle la respiracion!
Y haciendo desplantes
sin ton y sin son,
cobrar siempre diez duros diarios
y abajo el telon!
CORO. Cobrar siempre diez duros diarios, etc.

TUSA. Para ser comedianta famosa
no hacen falta talento ni fe;
basta sólo una cara de rosa
y una pierna de «mírela usté.»
Hacer siempre guiñitos á todos
y buscarse una madre feroz,
y si silban alguna comedia,
decir luégo: «Ya lo dije yo!»
Estos mandamientos
se encierran en dos:
muchas migas y pocos ensayos...
y arriba el telon!
CORO. Muchas migas y pocos ensayos, etc.

HABLADO.

CALICHE. (Mirando por la puerta del patio.)
Se acabó ya el primer acto!
TUSA. Yo al patio!.

CONDE. Yo á mi aposento!
CALICHE. Nosotros, cuál de costumbre,
vamos al degolladero.
PRECISO. Y yo en la tertulia de hombres
á aplaudir con tal estrépito,
que mi bella tonadilla
alcance el triunfo soberbio
de que en calles y plazuelas
la canten pronto los ciegos.
(Todos se van corriendo por distintos lados.)

MUTACION.

CUADRO TERCERO.

La sala del teatro del Príncipe. Á la derecha del actor y en línea vertical, el escenario con candilejas de aceite y una gran concha de apuntador. El telon está corrido. En frente, los aposentos con gente. El patio. El degolladero. Parte de la tertulia de mujeres, á la izquierda. Gran bulla y algarabía. Vendedoras de naranjas y amarguillos. Los personajes del cuadro anterior van ocupando sus localidades, las demas llenas. En la orquesta, nueve músicos que tocarán á su tiempo.

ESCENA XVI.

LOS DEL PATIO.
Música!
LOS DE ARRIBA. Música! (Gran gritería en la cazuela.)
CALICHE. (Entrando.) Callen
en la cazuela!
TODOS. Silencio!
VEND. Amarguillos á dos cuartos!
SEÑORA. (Á dos niños, que saca de la mano, colocándolos en el patio.)
Niños, que os esteis muy quietos!
PIM. (En la cazuela.)

Señora, estése usted quieta!

PABLITO. No me conoce usted?

PIM. Cielos!
Don Pablito disfrazado
de mujer?

PABLITO. Ya que no puedo
verla nunca sola, aquí
podemos hoy entendernos!

PIM. Pero saque usted las manos!

PABLITO. Ay doña Pimienta!

PIM. Quieto!

CALICHE. Música!

TUSA. Música!

(Sale el despabilador y arregla los quinqués de la embocadura.)

TODOS. Fuera!

CALICHE. Que espabile con los dedos!

TUSA. Que toquen la sinfonía
del rey que rabió.

TODOS. Silencio!

(Sinfonía tocada por la orquesta, corta y ridícula. Concluida, y despues de un aplauso mezclado de chicheos, se alza el telon para la *tonadilla* de D. Preciso. Cuando todes esperan la *tonadilla* en la escena, sale por delante del telon el tio Espejo y se adelanta al proscenio, de mal humor y con aire contrariado.)

ESCENA XVII.

ESPEJO en la esoena, el PÚBLICO.

ESPEJO. Habiéndose visto atacada la señora Figueras,
con permiso de la autoridad...

TUSA. De qué?

CALICHE. Por quién?

PRECISO. Adios mi dinero!

ESPEJO. (Continuando.) De una ronquera repentina, suplica al público la dispense las faltas que pueda cometer!

TODOS. Fuera! (El tio Espejo saluda y se retira.)

TUSA. Á la cárcel!

CALICHE. Á las arrecogías!
TODOS. Fuera, fuera, fuera...
PRECISO. La tonadilla, la tonadilla!
TODOS. La tonadilla! (Gran gritería y confusion.)
VOCES. ¡Música, música!
(Empieza otra vez la misma sinfonía de ántes. El público continúa sus murmullos, entre los que sobresale la gritería de la cazuela. Á poco se levanta el telon y empieza la representacion de la tonadilla.)

ESCENA XVIII.

Representacion de la TONADILLA. Se alza el telon.

MÚSICA.

Decoracion de sala de la época, sin sillas.

Despues del *ritornello* sale por la izquierda la *Caramba*, vestida de gitana y hace una cortesía.

CANTADO (1).

Aquí está para serviros
Agapita la gitana,
que vivé siempré solita
en el barrio de Triana.
Me persigue un viejo verde,
mas comó no me hace gracia,
no le hagó casó ninguno
porque no me da la gana.

—

CALICHE. ¡Bien dicho!
TUSA. Viva el salero! (En el público.)
VEND. ¿Quien quié naranjas?

---

(1) Pronúnciense las palabras con los acentos mal colocados como están.

VOCES. Silencio!

—

CAR. Yo soy desgraciada (Cantado.)
desdé que naci,
y nadie en el mundo
me cónsuela á mí.
Mas que un pícaro vejete
que con su voz de falsete
y su avaricía cruel,
anda tras de mis encantos,
pero como estós son tantos
no se han hecho para él.
Miré usted qué cara,
es un rosicler,
mire usted qué mano
mire usté qué pie!
qué pie!
qué pie!

—

TUSA. Qué rico!
CALICHE. ¡Que me le traigan! (En el público.)
TUSA. Viva la Caramba!
TODOS. Bien!

—

CAR. (Hablado.) Pero siento ruido y este
debe ser mi viejo amante,
que quiere ser mi cortejo
á pesar de los pesares.
Pero en fin, si tiene tanto
dinero y quiere casarse,
Agapita la gitana
será mujer de caudales (1).

—

(Sale Espejo por el foro de vejete ridículo.)

ESPEJO. (Cantado.) Agapita de mis ojos,
prendá de mi corazon,
aquí vengo, vengo, vengo
á gozar de mi ilusion.

---

(1) El estilo y la música, imitan completamente las tonadillas de la época.

CAR. Chilindron!
ESPEJO. No me hagás ya más desprecios
carità de serafin,
porque yo te quiero mucho
y aquí vengo con buen fin.
CAR. Chilindrin.
ESPEJO. Yo te haré muchos regalos,
y si llega la ocasion
no habrá moza mejor puesta
en toda la poblacion!
CAR. Chilindron!
ESPEJO. Sí te burlas prendo fuego
á la casa y al jardin,
porque soy yo más celoso
que un terrible puerco-espin!

Á DUO.

Miré usted que sí.
Miré usted que no.
Con el chilindrin,
con el chilindron.
Chilindrin,
chilindron.

—

TUSA. Bien cantado!
PRECISO. Buena música!
(Gritando desde la tertulia.)
CONDE. Silencio!
CALICHE. Fuera!
(En el público y levantándose.)
VOCES. Á la calle!
PRECISO. Que se repita!
TODOS. Silencio!
PRECISO. ¡Qué bárbaros!
TUSA. Á sentarse!

—

HABLADO EN LA ESCENITA.

—

CAR. Le parece á usted don Lesmes
que esa cara de vinagre
se ha hecho para mí?

ESPEJO. Te adoro!
FIG. (Golpes con una tranca dentro.)
Abrid esta puerta!
CAR. Calle!
quién puede ser?
ESPEJO. Esa voz?
CAR. Qué pasa?
ESPEJO. El cielo me ampare!
CAR. Quién puede ser?
ESPEJO. (Mi mujer!)
No abras!
CAR. Por qué no? Adelante!
(Descorre las cortinas del foro.)
ESPEJO. Dios nos coja confesados!... (Sale la Figueras.)
UNA VOZ. Victor Figueras!
TUSA y CALICHE. Que callen! (En el público.)

CANTADO.

FIG. ¿Conque estaban ustedes
entretenidos?
¿Qué hace usted, Agapita,
con mi marido?
CAR. Yo ignoraba, señora,
que este espantajo
era á mas de vejete
hombre casado.
ESPEJO. Se me ha roto la chupa
hoy en la calle,
y ella me la cosía
cuando tú entraste!
CAR. Miré ucé esta cara,
miré ucé este cuerpo,
miré ucé estos ojos
y este movimiento!
(Moviéndose mucho.)
y diga ucé al verme
si tanto gracejo
y este meneito
se hizo para un viejo!

TUSA. Bien por la Caramba!
CALICHE. Olé!
CONDE. Ahí va un dulce!
(La tira un dulce envuelto en un papel blanco.)
TUSA. Alsa, salero! (Aplausos

HABLADO EN LA ESCENITA.

FIG. Míreme usté á mí, señora,
y dígame si no tengo
yo más gracia en un chapin
que usté en todito su cuerpo!
CAR. Para aprender á salada
mírese usté en ese espejo!
FIG. Que me mire en ese espojo?
(Equivocando y aturdiéndose.)
digo... espajo...
CALICHE. Qué!
TUSA. Qué es eso!
PUBS. Já! já...
TUSA. Córtate la lengua!
CALICHE. Trae un espajo, salero!...
ESPEJO. Voto á...
FIG. (Desmayándose.) ¡Ay de mí!...
ESPEJO. Se desmaya!
TUSA. Comedia!...
ESPEJO. Que venga un médico...
el telon!...
CALICHE. La contingencia!
TUSA. Naranjazo y tente tieso!
(Caen naranjas al saloncito.)
CALICHE. Abajo la tonadilla!
TUSA. Caiga el telon! (Baja el telon del teatrito.)
PRECISO. Me partieron!
TUSA. Tome usté chorizo.
(Dando un apabullo á uno que hay con sombrerito alto delante.)
CALICHE. Palo!
(Pega á otro. Todos se levantan.)
VOCES DE LAS MUJERES. (En la cazuela.)

Socorro!... favor!...

TUSA. Á ellos!

(El Conde se ha marchado. Se pegan unos á otros. Por los aposentos y por la puerta de las localidades asoman unos cuantos soldados con fusiles, Chillidos de las mujeres, y en medio de este escándalo y con un fuertísimo de orquesta, cae el telon.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Escenario del teatro del *Príncipe* por la mañana, á la hora de los ensayos. Cuatro bastidores de sala y un telon cualquiera de campo. Sillas á los dos lados. Al levantarse el telon, aparecen las *Boleras* en traje de ensayo, (pero con las enaguas mucho más largas que hoy se usa.) *D. Preciso* sentado á horcajadas en una silla, y en otra el *Violin* de baile. El *Maestro*, con una regadera pequeña, regando el escenario. En diferentes grupos las madres de las Boleras y varios Apasionados.

ESCENA PRIMERA.

D. PRECISO, BOLERAS, MADRES, APASIONADOS, etc.

MÚSICA

MAEST. Vamos á ensayar, muchachas! (Hablado.)
En baile!
(Las Boleras se preparan y el Maestro dice, dirigiéndose al Violin de baile.)
Anda, *Maestro*!
(Bailan el Fandango.)

PRECISO. El que engañarse no quiera
venga á un ensayo de baile,
que aquí se ve en las mujeres
lo que es hueso y lo que es carne!

APAS. Como son tan resaladas
las caderas españolas,
en oyendo castañuelas
á bailar se ponen solas!

PRECISO. Los enemigos del alma
ya no son tres, que son cuatro,
que á *mundo, demonio* y *carne*
han añadido el *fandango.*

APAS. Como ensayan estas niñas
sin basquiña y sin refajo,
no se sabe si sus trajes
son de baile ó son de baño!

TODOS. (Hablado.) ¡Bien parao!
(Cesa el baile y todas se disponen á marcharse.)

ESCENA II.

DICHOS, ESPEJO, saliendo furioso.

ESPEJO. ¡Las diez de la mañana
y el baile no acabó!
¡Reniego del fandango!
¡Maldito sea el reló!
¡Afuera las Boleras!
Ya basta de bailar,
que está hoy echando chispas
la cosa teatral!

CORO. ¡Faltaba una coplita!

ESPEJO. La copla es que hoy tal vez,
por órden del Gobierno
nos dejan sin comer!

CORO. Qué pasa, qué sucede?

ESPEJO. Ya basta de charlar!
Al diablo castañuelas
y no repliquen más!
(Gran galop de las Boleras, persiguiendo á Espejo con las panderetas y castañuelas.)

BOLERAS y CORO.
Por más que usté rabie,
lengua de escorpion,
de las castañuelas
ha de oir el son!

Oiga usté un poquito,
mire usté qué bien,
que el repiqueteo
se ha hecho para usté.
Dale que le das
con el panderete,
dale que le das,
duro en el vejete!
Dale que le das
con la castañuela,
dale que le das,
cuéntelo á su abuela!

ESPEJO. Fuera, fuera, fuera,
á la calle ya!
Largo, largo, largo,
basta de bailar!

(Todas y todos se van corriendo y riendo por diferentes lados.)

ESCENA III.

ESPEJO, D. PRECISO.

HABLADO.

ESPEJO. Uf! Boleras, comediantas,
cómicos y musicantes,
apasionados, poetas,
el demonio que os aguante!

PRECISO. Ya está usté rabiando!

ESPEJO. Vaya,
que usté no ha venido tarde!
Tempranito la ha tomado!
desde el ensayo de baile!

PRECISO. Soy apasionado fino!
me gustan hasta las madres!

ESPEJO. Pues mientras sea el teatro
un palenque de galanes
que á cómicas y boleras
mimen, obsequien y enzarcen..

tendremos todos los dias
escándalos semejantes
al que Madrid aturdido
presenció ayer por la tarde!
El ejercicio se pierde!
y aunque haya mil que lo ensalcen,
esto no es ocupacion,
ni empleo, ní oficio, ni arte!
Guardaropa, avisador! (Gritando.)
y la mesita?

GUARD. (Dentro.) Al instante!

PRECISO. Si usted á sus mosqueteros
á aplaudir más enseñase,
y á ahogar chicheos del público
con palmadas formidables,
no hubieran ayer los otros
malogrado mis afanes!

(El Guardaropa trae una mesita con tapete verde, dos candeleros con velas. Recado de escribir, etc.)

ESPEJO. Y si usté no hubiera hecho
una obra detestable;
ó se la hubiera dejado
á los chorizos, la tarde
de ayer no fuera un padron
de ignominia para el arte!
¡Qué tonadilla!

PRECISO. Lo mismo
que todas las que se hacen,
su *vejete*, su tirana,
sus gorgoritos, sus frases
picarescas!

ESPEJO. Justo! Un cúmulo...

PRECISO. De qué?

ESPEJO. De barbaridades!

PRECISO. Se ha hecho usté *Moratiniano*?

ESPEJO. Yo siempre, y como él nos salve
de este caos, y haga que cesen
todas las parcialidades;
y dé decoro al teatro,
y haya órden terminante
de prohibir que penetre
entre bastidores nadie,

¡bendito sea mil veces
Moratin y sus secuaces!

PRECISO. Mientras exista el tio *Tusa*
y otros como él, no hay escape!
y mientras que la *Figueras*
persista en equivocarse,
y por *chocolate*, diga
cocholate y *cholocate*,
será en esta compañía
cada funcion un desastre!

ESPEJO. (Fuera de sí.)
¿Y por qué viene usté al Príncipe
sin que aquí nadie le llame?
¡Á la Cruz! con sus Chorizos
chisperos y ganapanes!
Si es usté de la *Caramba*
el chuchumero y el jaque,
y ellos son cómicos buenos
y nosotros detestables,
¿por qué nos busca? por qué
no nos deja en paz como ántes,
en vez de darnos á pasto
su presencia insoportable?

PRECISO. Echa, hijo!

ESPEJO. Maldito sea
el teatro!

PRECISO. Dale! dale!

ESPEJO. Y la hora en que dejé
el oficio de mi padre,
que era trapero de número,
para hacerme comediante!
¡Mesa de cuentas! (Gritando.)

PRECISO. Ingrato!
cómico al fin!

ESPEJO. Vamos, hable
si tiene algo que decirme!
Si no, váyase cuanto ántes!

PRECISO. ¡Lo que es á mal educado,
no le ganará á usté nadie!

ESPEJO. Mejor!

PRECISO. ¡Cómo ha de admitirle
la Figueras por amante

ni por marido, teniendo
esa cara de vinagre
y ese genio de demonio?

ESPEJO. Á usté no le importa! (Queriendo irse.)

PRECISO. Aguárdese!

ESPEJO. ¡Por vida del rey de bastos!

PRECISO. Tome usté! y lea... si sabe!
(Dándole un papel.)

ESPEJO. Alguna chinchorrería!

PRECISO. Usté sí que es chinche y grande!

ESPEJO. Son versos suyos! (Aterrado al abrir el papel.)
Entónces...

PRECISO. Es prosa! y edificante!

ESPEJO. (Leyendo.) «Señora Caramba: Como apasio-
»nado de su merced, y no queriendo que mi
»casa sirva para tales intrigas, la noticio que
»anoche apostó el Conde del Puente diez mil
»reales con un su amigote, á que dentro de
»tres dias daría pruebas públicas de haber
»triunfado amorosamente de usted y de la
»Figueras, que segun él, están muertas por
»sus pedazos. Valga por lo que valga, sirva
»esta de aviso de su admirador—Canosa.»

PRECISO. El de la botillería!

ESPEJO. Ese Conde es un infame,
voto al infierno!

PRECISO. No tal!
Es un galan badulaque;
un seductor de esos muchos
que bullen, entran y salen
entre bastidores, sólo
para que de ellos se hable,
deshonrando á las que acaso
ni que de ellas se habla saben!
Da con tontas... y aunque usté
rabie de celos aparte...
si ella no salta al ver esto,
debe usted morirse ántes
de decirla que la quiere;
para eso sirve el carácter.

ESPEJO. Y la Caramba, ¿qué ha hecho?

PRECISO. Darme el papel es bastante;

pero si hace la Figueras
lo que debe, marcho á escape
á darle cuenta de todo
y va á haber jaleo en grande!

ESPEJO. Don Preciso! Usté es mi amigo...
cuando tonadillas no hace!
Ya verá usté si soy hombre!

PRECISO. La Figueras!

ESPEJO. ¡Dios la trae!

ESCENA IV.

ESPEJO, D. PRECISO, la FIGUERAS.

FIG. Buenos dias!

PRECISO. Á tal hora
se amanezca usted!

FIG. Es tarde?

PRECISO. Para admirarla á usted, siempre!

FIG. No está usted poco galante!
¡Qué lástima que su música
no fuera como sus frases!

PRECISO. Lástima es tambien que usted,
que habla de un modo tan fácil
en familia... cuando hay gente
diga unas cosas tan graves!
¿Comió usté ayer aceitunas?

FIG. No tal: comí disparates
de usted; no los digerí...
y ¿qué había de pasarme?

PRECISO. Mirándose usté al *espajo*,
con usté no puede nadie!

FIG. ¿La Caramba en qué se mira?

PRECISO. En un favor que hoy la hace!

FIG. Á mí... siendo su enemiga?

PRECISO. Si como *cómica*, es fácil,
como mujer hoy la ofrece
por mí ayudarla á vengarse!
(Dándola la carta anterior.)

FIG. Qué es esto, Espejo?

ESPEJO. Una prueba

cariñosa de tu amante! (Con ironía.)

FIG. El Conde no es nada mio; (Con dignidad.)
y tengo yo alma bastante
para despreciar al hombre
que ayer escuchó insultarme
por el tio Tusa y los suyos
sin defenderme!

ESPEJO. Hoy añade
leña al fuego... lee despacio
ese papel... que es notable!
(¡Ay don Preciso, si al cabo
yo su cariño lograse,
hacía otra tonadilla
de usted, aunque me silbasen!

PRECISO. Hombre!

PSPEJO. Aunque fuera peor
que la de ayer! que no es fácil!)

PRECISO. (Ya ha acabado de leer!)

FIG. (Y yo he querido á ese infame?)

PRECISO. Conque... en fin?

ESPEJO. Qué te parece?

FIG. ¿No dices por todas partes (Con rapidez.)
que me quieres?

ESPEJO. Ya lo creo!
Y todo Madrid lo sabe!
Y si esas cosas se hicieran
con un trabuco ó un sable...
rayo de Dios! á trastazos
eras mi mujer!

FIG. ¡Cuanto ántes
mejor!

ESPEJO. Cómo?

FIG. Que mi mano
es tuya!

ESPEJO. Cristo me ampare!
es de verdad? (Loco de júbilo.)

FIG. Soy tu esposa!

PRECISO. Bien hecho!

ESPEJO. Pero tú sabes
que soy celoso! y que yo
no tolero ancas de nadie!
y que rompo al Conde el alma

como pise mis umbrales.
Y que te deslomo á palos,
Figueras, como me faltes!

FIG. He sido mujer honrada,
aunque malas lenguas hablen,
y cuando á casarme llegue
sé á lo que me obligo!

ESPEJO. Zape!
zapateta! zapatilla! (Saltando.)
Amigo! (Abrazando á D. Preciso)

PRECISO. Que va usté á ahogarme!

FIG. Diga usted á la Caramba,
que le agradezco el mensaje,
y que mi *futuro* y yo
iremos á darla parte
de nuestra boda, á su casa...

PRECISO. Mejor!

FIG. Esta misma tarde!

EEPEJO. Y qué dirán los Chorizos?

FIG. Que hacemos las amistades
cuando nos conviene hacerlas
sin que nadie nos lo mande!
¿Quién tiene toda la culpa
de nuestros odios fatales?

PRECISO. Los apasionados de ambos
partidos beligerantes,
y el *tío Tusa,* á quien le tengo
unas ganas!

FIG. No se hable
más del asunto, soy tuya!

ESPEJO. Pasado el primer arranque,
sigues pensando?...

PRECISO. Sí hombre!
Encerronum maritalis,
(Le echa la bendicion.)
(ó lo que es lo mismo, ya
tienes diversion bastante!)

FIG. Yo no ensayo hoy.

ESPEJO. Cómo es eso?

FIG. Vé á mi casa cuando acabes!

ESPEJO. Hay mesa de cuentas!

FIG. Cobra

tú por mí!
ESPEJO. No; cobra tú ántes,
ven á la contaduría.
PRECISO. Yo me voy.
ESPEJO. No!
PRECISO. He de llevarle
la noticia á la *Caramba.*
ESPEJO. Salgo al momento y no es tarde...
le necesito.
PRECISO. Si vuelve
usté en seguida...
ESPEJO. Al instante!
Ay Figueras!
FIG. Vamos! basta!
ESPEJO. Bendito sea tu talle
y tu cara! y tu...
PRECISO. Pobre hombre!
FIG. Vamos!
PRECISO. *Requiescat in pace!*
(Vánse la Figueras y Espejo por la derecha.)

ESCENA V.

D. PRECISO, en seguida TUSA, por la izquierda.

PRECISO. Al corral! Está perdido!
Y eso que el pobre no sabe
que á estas horas se decide
en una junta de Alcaldes
el porvenir del teatro;
más cuando el amor da al traste
con un hombre... le divide;
le inutiliza y le parte!
El tio Tusa! (Al ver al tio Tusa.)
TUSA. Don Preciso!
PRECISO. (Qué busca aquí este tunante?)

MÚSICA.

TUSA. El tio Espejo? (Preguntando.)
PRECISO. (Paseándose de mal humor.) No está en casa!
TUSA. La Figueras!
PRECISO. Se marchó!
TUSA. El autor!
PRECISO. Se está muriendo!
TUSA. Y no hay nadie?
PRECISO. Sólo yo!
TUSA. ¿Qué hace usté en este teatro
si en el otro está su amor?
PRECISO. ¿Y qué viene usté á silbarme
si hoy no se hace aquí funcion?
TUSA. ¿Aún le escuece? (Riéndose.)
PRECISO. Y echo chispas!
TUSA. Fué la grita colosal!
PRECISO. ¿Por qué silba usted tan fuerte?
TUSA. ¿Por qué escribe usté tan mal?

—

PRECISO. ¿Y usted qué entiende de eso?
TUSA. Un poco más que usté!
PRECISO. Pues haga usté comedias!
TUSA. Pues sí que las haré!
PRECISO. No falta ya más que eso!
TASA. ¿Con qué las hace usté?
PRECISO. Con pluma... y con talento!
TUSA. Con pluma puede ser,
mas lo que es con talento...
que usté lo pase bien!

—

PRECISO. Dios me tenga de su mano!
TUSA. Muy furioso el hombre está!
PRECISO. Escribir sabré cien obras!
TUSA. Pues las cien se silbarán!

—

PRECISO. Pues si usté, mal Herrero
y mal Chorizo,
vuelve á hacer que le silben
á don Preciso,
al herrero le aturdo

de un puñetazo,
y reviento al Chorizo
con un pinchazo; (Señalando al espadin.)
ya está usté viendo
que mi espadin solito
se está saliendo!
(Metiendo y sacando el espadin de la vaina hasta la mitad.)

TUSA. (Burlándose de D. Preciso.)
¡Para los puñetazos
tengo un martillo,
para los espadines
aquí hay un pincho!
(Sacando una gran navaja, sin abrirla.)
Para los poetillas
de tres al cuarto,
tengo siempre dispuesto
un gran silbato!
(Saca un pito muy grande.)
Ya está usté viendo
cómo á la boca el *pito*
se va subiendo!

—

PRECISO. (Sacando y metiendo el espadin.)
Chin, chin, chin!

TUSA. (Silbando con un pito.)
Pí, pí, pit!
(Al concluir el duo, D. Preciso se va furioso y Tusa queda riéndose en el proscenio. Al mismo tiempo sale el tio Espejo y retrocede al ver al tio Tusa.)

ESCENA VI.

TUSA, el tio ESPEJO, que viene contento.

HABLADO.

ESPEJO. Ya estoy de vuelta.
(Al ver á Tusa.) ¿Qué es esto?
El tio Tusa en este *sitio*!

TUSA. Servidor de usted.
ESPEJO. (No tiene
vergüenza ningun Chorizo!)
TUSA. Vengo de embajada!
ESPEJO. Á qué?
TUSA. Á conjurar el conflicto!
ESPEJO. Qué pasa?
TUSA. El autor Rivera
le espera en el Parnasillo!
ESPEJO. Para qué?
TUSA. Que ya está armada!
Los Alcaldes reunidos,
con el Consejo de Indias
y el director del Hospicio,
y un jefe de artillería,
y el Consejo de Ministros,
y la Junta de hospitales,
en este momento mismo
discuten el reglamento
de los teatros.
ESPEJO. Divino!
así se acaban los bandos
de Polacos y Chorizos.
TUSA. Es que el teatro se cierra.
ESPEJO. No puede ser!
TUSA. Y hoy amigos,
todos por propio interés,
debemos ir reunidos
al Corregimiento!
ESPEJO. Tengo
mesa de cuentas.
TUSA. Pues vivo!
á despachar, yo le espero!
ESPEJO. Es que...
TUSA. Lo primero, amigo,
es comer, y usté no come
si le quitan el oficio!
ESPEJO. Es verdad. (Gritando.) Mesa de cuentas!
(Dentro.) Mesa de cuentas!
TUSA. Lo mismo
ha hecho Rivera y espera
con sus cómicos!

(Van entrando los Cómicos y Cómicas.)

ESCENA VII.

DICHOS, CÓMICOS y CÓMICAS.

TRASP. Qué miro!
aquí el tio Tusa?
TODOS. El tio Tusa.
(Grandes murmullos.)
ESPEJO. El teatro está en peligro!
y de parte de Rivera
viene á buscarnos. Confío
en que siendo embajador...
y que le rompo el bautismo
al que se permita...
TUSA. (Estando
así en país enemigo...
privinir la *contingencia*
como Caliche es preciso!)
(Se mete la mano en el pecho.)
ESPEJO. Ea, á cobrar! y despues
iremos todos unidos.
TUSA. (Dicen que este hace las cuentas
más oscuras que los mios.
Me iré enterando de todo
haciéndome el distraido!)
ESPEJO. (De pie y todos los demas sentados.)
El partido es hoy de veinte.
TRASP. Ha bajado!
ESPEJO. Ya se sabe!
en dejando de llover...
bajan las entradas!
TUSA. (Zape!)
AVIS. Cobra ántes la compañía?
ESPEJO. Los gastos fijos son ántes!
Por llenar las dos tinajas
(Leyendo recibos que saca del libro.)
para incendios... que se salen,
á dos duros cada una.
TUSA. (Eche usté agua!)
ESPEJO. Ochenta reales!

Sebo, despavilador,
cera, aceite y alumbrante,
veinte duros cada dia!

TUSA. (Ni la novena del Cármen
que se hace en la Real Capilla
y pagan sus majestades!)

ESPEJO. El partido de la Virgen
de la Novena... cien reales!

TUSA. (Pues yo creí que en el Príncipe
trabajaría de balde!)

ESPEJO. De ocho sueldos... cobra cuatro!

COMICA. Media racion... mal me sabe!

TUSA. (Pues si eso hace con las vírgenes,
qué es lo que hará con las mártires!)

ESPEJO. Al reten de infantería
cuatro duros cada tarde.
Al conserje... siete sueldos.
(Se acerca un inválido y cobra.)

TUSA. (Vaya! el culon está en grande!)

ESPEJO. Los billetes... yo los hago!
tres juegos! trescientos reales!

TUSA. (Y eso es jugando! Pues digo,
si llega á formalizarse!)

ESPEJO. Los carteles yo los pinto.
Arroba y media de almagre,
cuatro arrobas de papel
de costeras... doce lápices,
veinte y tres libras de engrudo
y catorce brochas grandes!

TUSA. (Pues hay para empapelar
Madrid y los sitios reales!)

TRASP. Esto es un horror!

ESPEJO. Aún falta!

TUSA. (Vaya! aquí no cobra nadie!)

ESPEJO. Orquesta, Mozos, Comparsas,
Peluquero, carbon, Sastre,
Guardaropa; cuatro bollos
que tomó el señor Alcalde
y se le olvidó pagarlos!

TUSA. Distraïdo...

TODOS. Que los pague!

ESPEJO. Faltan los tres Alguaciles

del corregimiento! diantre!
no están!...

TUSA. Son tan oportunos
en llegar á todas partes,
que aun para cobrar su sueldo
llegarán despacio y tarde!

ESPEJO. Ahora el cuarto por billetes
de los santos hospitales.

TUSA. Pues aunque poetas y cómicos,
echando el bofe trabajen,
para mantener á medio
Madrid... no tienen bastante!

ESPEJO. Escobas! Guarda almacen.

TODOS. Basta! (Levantándose.)

(En el acto se llevan las sillas y la mesa.)

ESPEJO. Portero!

TODOS. Que calle!

TUSA. (Todo para el guardia hijo!)

TRASP. La compañía, á qué parte?

ESPEJO. Pagados todos los gastos,
quedan ochocientos reales...
que se ha llevado la dama!

TRASP. Cómo se entiende?

UNOS. Á la calle!

TRASP. Yo no trabajo!

TODOS. Ni yo!

UNOS. Es vergonzoso!

OTROS. Es infame!

TUSA. (El Príncipe está de trueno!
mejor para nuestros planes!)

UNOS. Á casa!

OTROS. Á casa!

ESPEJO. Señores...

TUSA. Déjelos usted. Á escape
nosotros.

ESPEJO. Si yo!...

TUSA. Rivera
nos espera, y es probable
que ajuste á usted y la Figueras
si del Príncipe se salen!

ESPEJO. Sí!

TUSA. De fijo!

ESPEJO. Pues entónces!
andando!
TODOS. Trueno!
TUSA. Adelante!
(Se van todos con gran confusion por la derecha.)

ESCENA VIII.

LOS TRES ALGUACILES, por la izquierda.

MUSICA.

Á cobrar venimos,
que es lo que interesa,
pero ¿qué sucede?
¿dónde está la mesa?
Por más que miramos
el teatro entero...
aquí nadie paga
ni se ve dinero.
¡No se va á cobrar!
¡esto es un horror!
Hay que irlo á contar
al Corregidor!
(Vánse como en las salidas anteriores.)

MUTACION.

Sala en casa de la Caramba. Puerta al foro y laterales. Sillas, un clave, etc., etc.

ESCENA IX.

LA CARAMBA y CALICHE.

HABLADO.

CALICHE. Y pué salirle mu cara
la embajada á mi maestro.
CAR. El tio Tusa es hombre diestro
y no se apura por nada.
CALICHE. Y pa qué ma llamao usté?
CAR. Para pedirte un favor.
CALICHE. Ya está hecho.
CAR. Hoy es de rigor
como martes...
CALICHE. Ya lo sé.
CAR. Que vengan á visitarme
mis finos apasionados:
como no tengo criados,
ni un rato puedo quedarme
sin Geroma...
CALICHE. Claro está.
CAR. Pero esta carta es urgente...
y hay que llevarla.
CALICHE. Corriente!
CAR. Ahora.
CALICHE. Se llevará!
Mi tarea extraordinaria
era coger un martillo
y componerle el pestillo
de atrás á la boticaria,
pero estando usté por medio
que se arregle como pueda.
CAR. Esa señora...
CALICHE. Se queda
de par en par sin remedio!
CAR. Es para el *Conde del Puente*!
CALICHE. Ah! ya! en la botillería
de Canosa está tóo el dia.
CAR. En su mano!
CALICHE. Encontinente!

Pero al probe don Preciso...
no es un cargo de concencia...
darle así una contingencia
tan arrastraa... con permiso...

CAR. El Conde á insultar se lanza
á la Figueras y á mí,
y con esa carta, aquí
preparo nuestra venganza!

CALICHE. Defiende usté á le Figueras?
Á la dama del espajo?...
Vamos, me cuesta trabajo.

CAR. Por qué contra ella te alteras?

CALICHE. Porque tié mucha ilusion!
y carga que se desmande!
y porque tié un pie mu grande
que nunca está en situacion!

CAR. La carta...

CALICHE. Yo voy de expreso.

PRECISO. Aquí estoy de vuelta!
(Dando la mano á la Caramba.)

CALICHE. Hoy
estamos de paz... ya voy!
(Á un movimiento de la Caramba.)
(Don Preciso, ahí queda eso!)
¡Vaya unas manitas monas!
Apriételas usté fuerte.

CAR. Caliche!

CALICHE. Ya voy! (¡Qué suerte
tienen algunas presonas!) (Váse con la carta.)

ESCENA X.

LA CARAMBA, D. PRECISO.

CAR. Qué hay?

PRECISO. Está hecho!

CAR. La ha leido?

PRECISO. Y aquí la Figueras viene
esta tarde.

CAR. Me conviene!

PRECISO. Y viene... con su marido!

CAR. Qué se casa?

PRECISO. Decidida.

CAR. Con el tio Espejo?
PRECISO. Él la asedia...
CAR. Pues es la mejor comedia
que han hecho en toda su vida!
PRECISO. Y tú qué has hecho?
CAR. Citar
aquí al Conde.
PRECISO. Y vendrá?
CAR. Digo,
si cree estar solo conmigo...
PRECISO. Sí, eh?
CAR. ¿Cómo ha de faltar?
PRECISO. Pero...
CAR. Estareis escondidos,
y vais saliendo despues.
PRECISO. Será un lance de entremés.
CAR. Esos son siempre aplaudidos.
Ha de pagarle la apuesta
á burlas Madrid entero.
Ahora... ya ves que te quiero...
PRECISO. Sí... (Qué es lo que quiere ahora esta?)
CAR. Algun premio no merece
mi constancia... y mi proyecto?...
yo por tí lo hago!
PRECISO. En efecto.
CAR. Qué tal? Digo, me parece...
PRECISO. Mira, descorre el telon!
CAR. La boda de la Figueras
me ha dado así... una... ¿te enteras?
PRECISO. Me entero... de refilon!
CAR. Soy más fea que ella?
PRECISO. Qué?
CAR. Tengo gracia?
PRECISO. No hay que hablar!
CAR. Por qué no me he de casar?
PRECISO. Pues es claro; cásate!
CAR. Con quién?
PRECISO. Eso digo yo!
Nunca faltará un amigo...
CAR. Hombre! y contigo?
PRECISO. Conmigo?...
CAR. Sí!

PRECISO. Me parece que no!
CAR. No me quieres?
PRECISO. Ya se sabe!
CAR. Tu amor!
PRECISO. Con mi amor me abraso!
Pues por eso no me caso,
para que no se me acabe!
CAR. Te haría yo tan dichoso...
PRECISO. Tú me harías... Sí lo creo!
Mira, casarse es muy feo.
CAR. Por qué?
PRECISO. Y muy dificultoso!
Á mí me gusta saber
lo que me dicen... estás?
y no he sabido jamás
lo que allí suelen leer...
CAR. Yo te quitaré la venda.
Como es en latin... yo al fin...
PRECISO. Pues por eso es en latin,
para que nadie lo entienda!
CAR. Mira, es tan grato despues
ser dos en gracia de Dios...
PRECISO. No, si el mal no está en los dos!
CAR. En qué está el mal?
PRECISO. En los tres!
CAR. Pues y volver el marido
á su casa á recrearse
en su mujer... y encontrarse...
PRECISO. Mal peinado y mal comido!
CAR. En el mundo en conclusion
hay que sufrir de consuno...
PRECISO. Pero siendo solo uno
se sufre á media razon!
CAR. No me convence tu excusa.
Y los niños... no es muy tierno?
PRECISO. Yo no desairo al gobierno!
¿Para qué se ha hecho la Inclusa?
CAR. Pues y el calor del hogar?
PRECISO. En teniendo yo brasero...
CAR. Pero en Enero!...
PRECISO. En Enero...
al tejado y á mayar!

CAR. De manera...
PRECISO. Me echo fuera!
CAR. Si yo te juro...
PRECISO. Con todo!
CAR. Mira, de manera y modo...
PRECISO. No, de ninguna manera!
(Pausa. Se quedan los dos mirándose.)
CAR. ¡Qué arrastrado te ha hecho Dios!
PRECISO. Conque arrastrado?
CAR. Eso es!
PRECISO. Pues mira, no sé quién es
más arrastrao de los dos!
CAR. ¡Ay qué chiripa!
PRECISO. ¡Ay qué bamba!
CAR. Viene gente...
PRECISO. Con permiso!
CAR. Caramba... con don Preciso!
PRECISO. Ca... ramba con la Ca... ramba!
(Váse por la izquierda.)
CAR. No hay quien le pueda enganchar!
Sólo de marido el nombre,
mata al hombre cuando el hombre
está duro de pelar!
VOCES. (Dentro.) Adentro!
CAR. Ya entran de pronto
mis finos apasionados.
¡Ay, si entre estos desdichados
pudiera pescar yo un tonto!

ESCENA XI.

LA CARAMBA, los CURRUTACOS.

MUSICA.

PRIMER GRUPO. (Entra saludando.)
¡Graciosísima Caramba,
del téatro gloria y prez!
tenga usté felices dias
á la *virulé*.
SEGUNDO GRUPO. (Id.)
¡Oh Caramba encantadora,

la queremos mucho y bien,
y venimos á admirarla
á la *virulé.*

CAR. Yo agradezco su visita
y me da mucho placer,
pero quiero que me digan
qué es la *virulé.*

—

CURRUT. ¿No lo sabe usté? (Con extrañeza.)
CAR. ¡Ay, que no lo sé!
CURRUT. Pues si quiere vivir á la moda
escúchelo usté!

I.

Colocados en fila y con movimiento uniforme.

Virulé es el vestido estrechito
que dibuja las formas muy bien:
Virulë es el cimborrio de pelo
que las damas se suelen poner:
Virulé es el pasito muy corto,
Virulé es el ridículo frac;
Virulé es el postizo de alante,
Virulé es el postizo de atrás.
Y la última moda
es como usted vé...
vestir todo el mundo
á la *virulé.*

II.

Virulé es el galan cortejante
que se arruina por una mujer,
Virulé es el marido que al verlo
no hace más que callar y comer.
Virulé es el oidor con sordera:
Virulé es la comedia sin plan:
Virulé es la vergüenza de ménos,
Virulé son los vicios de más.
Y la última moda
es como usté vé,
vivir todo el mundo...

á la *Virulé*,
á la *Virulé*.

ESCENA XII.

DICHOS, la FIGUERAS y el TIO ESPEJO, del bracero por el foro, despues D. PRECISO.

HABLADO.

ESPEJO. Dios guarde á la compañía!
CAR. Igualmente ¡y él la traiga!
LIQUIDO. La Figueras y el tio Espejo! (Con extrañeza.)
CAR. Muy bien venida á mi casa
la que viene como amiga.
Los refrescos!
FIG. Muchas gracias!
ESPEJO. (Ves que tono?)
CAR. Es que...
FIG. Se estima,
pero no es mi hora!
ESPEJO. Vaya!
al caso, que se hace tarde!
FIG. La agradezco á usted en el alma
su recado, y la ocasion
que da á mi justa venganza!
LIQUIDO. (Es mujer de gran empuje!)
CURRUT. (Puede!)
LIQUIDO. (Y de mucha sustancia!)
CURRUT. (Pero cómo viene aquí
siendo cómica polaca?)
LIQUIDO. (Siendo cómicas las dos
son lobas de una camada;
sino que una es loba fria
y la otra es loba ordinaria.)
CAR. Aquí era cuestion de honra; (Á la Figueras.)
y puesto que insulta á ambas,
á usted porque le quería...
y á mí porque le escuchaba,
justo es que las dos hagamos
una que sea sonada! (Sale D. Preciso.)

Fig. Ya sabe usted que me caso.
Car. Á mí el Señor no me llama
por tal camino.
Preciso. Ni á mí,
que es estrecho y tiene zanjas!
Por la plaza viene el Conde!
Car. Señores, en esa estancia
está el refresco, y les ruego,
pues con franqueza me tratan,
que le tomen esperándome.
Liquido. Bien dicho, el brazo á las damas.
(Ofrece el brazo á la Figueras.)
Espejo. Reniego!... vista á la izquierda!
(Le da un empellon.)
Liquido. Huy, qué bárbaro!
Todos. Á la sala!
Car. (Usted observe la escena, (Á la Figueras.)
y cuando le agrade, salga!)
Fig. Y los entero? (Señalando á los Currutacos.)
Car. De todo!
Preciso. Pronto!
Fig. Venganza!
Car. Venganza!
(Se van todos y se queda sola la Figueras.)

ESCENA XIII.

EL CONDE, la CARAMBA, y á su tiempo los demas personajes que se marcan en el diálogo.

MUSICA.

Conde. Graciosísima Caramba,
tú me llamas y aquí estoy
decidido á darte todo
cuanto exijas de mi amor!
(Muy enamorado.)
Car. Prometer es fácil cosa,
pero ya temiendo estoy
que al cumplir, el Conde quede
más pequeño que su amor!

CONDE. Ponme á la prueba!
CAR. Sí que lo haré!
Y la Figueras?
(La Figueras se asoma á la puerta.)
CONDE. Ya la olvidé!
Á esa cómica silbada
cómo puedo yo querer,
si ademas de necia y sosa
con Espejo me es infiel?
(La Figueras desaparece.)
CAR. Si á quererle me decido...
CONDE. Pues decídete, mujer!
(D. Preciso se asoma.)
CAR. ¿Qué hago yo con don Preciso?
CONDE. Lo que quieras!
PRECISO. (Ya lo sé!)
(D. Preciso se retira.)
CONDE. ¡En tus labios quiero amante
(Queriendo abrazarla.)
apagar mi ardiente sed!
CAR. Poco á poco, señor Conde! (Deteniéndole.)
Una prueba!
CONDE. Pide cien!
CAR. Una sola... y es vendarle!
(Sacando un pañuelo blanco.)
CONDE ¡Tú vendarme! Para qué?
CAR. Porque al verme entre sus brazos
mi rubor no advierta usted!
CONDE. Es capricho extravagante!
CAR. No me abraza usted sin él!
CONDE. No hay remedio?
CAR. No hay remedio!
CONDE. (Yo la apuesta ganaré.)
Si me dieras algo á cuenta...
CAR. Esas cuentas son despues!
que el amor siempre es vendado.
CONDE. Si es vendado, venda pues!
CAR. Ahora le amo! (Vendándole los ojos.)
CONDE. Mucho aprietas!
(Van bajando á una seña de la Caramba, el tio Espje y D. Preciso.—La Figueras se queda á la derecha.—Los Currutacos bajan tambien de puntillas.)

Á mi lado siéntate!

CAR. Sentadita quiero hablarle
si se deja usté querer!

(Se sientan á su lado en dos sillas Espejo y Don Preciso.)

CONDE. Trae tu mano!

(La Caramba se la da por detrás de Espejo.)

CAR. ¿Y la Figueras?
CONDE. De ella no hables otra vez!
CAR. Sí fué vuestra... segun dicen!
CONDE. Pues por eso la dejé!
FIG. (Miserable!)
ESPEJO. (Yo le mato!)
PRECISO. (Bravo lance va aquí á haber!)
CONDE. (Abriendo los brazos.)
Un abrazo necesito!
CAR. Un abrazo? (Se retira.)
PRECISO y ESPEJO. (Echándose en los brazos del Conde.)
Abrace usté!

(El Conde se levanta y se quita la venda.)

CONDE. Eh?
TODOS. (En el proscenio, riendo á carcajadas.)
Jé, jé, jé, jé, jé, jé!

—

CAR. (Zarandeándole.)
Toma, toma, toma,
Conde galan!
Dime, dime, dime
quién te ama ya!
Busca, busca, busca
otra beldad,
que lo que es con las cómicas
ya estás de más!

—

FIG. Fuera, fuera, fuera,
Conde traidor!
Toma, toma, toma, (Zarandeándole.)
calumniador!
Pierde, pierde, pierde
la apuesta ya,
que se quedan las cómicas
sin conquistar!

CONDE. (Corrido y procurando escaparse. Todos le cierran el paso.)

Basta, basta, basta,
fuera de aquí!
Nadie, nadie, nadie
me burla á mí!
Plaza, plaza, plaza,
déjenme ya,
que á mirar á una cómica
no vuelvo más!

—

PRECISO, ESPEJO, CURRUTACOS.

Paga, paga, paga,
Conde galan!
Toma, toma, toma,
por perillan!
Vete, vete, vete,
no vuelvas más,
que lo que es con las cómicas
no jugarás!

(El Conde huye por el foro. Todos se rien á carcajadas.)

ESCENA XIV.

DICHOS ménos el CONDE, á poco el tio TUSA, CALICHE y CHORIZOS y POLACOS.

HABLADO.

ESPEJO. Y como esta es mi mujer
(Cogiendo del brazo á la Figueras.)
desde hoy, mal rayo le parta
y de mala muerte muera
el que pretenda robármela!
CAR. Mira qué ejemplo!
PRECISO. Están verdes!
Espérate á que se caigan!
TUSA. Se cerraron los teatros!
CALICHE. Y mus partieron!
TODOS. Qué pasa?

TUSA. Que el Gobierno al fin ha dado
un reglamento ó pramática,
por la cual, desde hoy, él mismo
de los teatros se encarga,
reforma ajustes, comedias,
cómicos, público, salas,
en fin, destroza y destruye
costumbres inveteradas,
y á *Chorizos y Polacos*
con su proyecto nos mata!

ESPEJO. ¡Viva Moratin!

CALICHE. Y qué?
ya no se va á silbar nada?
ú va el Gobierno á escribir
las comedias?

ESPEJO. No se trata
de eso!

CALICHE. No! Pus tan y mientras
que se hagan comedias malas,
y haiga cómicas y cómicos
que trompiecen en las tablas,
y se pague, silbaremos
siempre que mus dé la gana!

ESPEJO. No á mí! que con mi mujer
me marcho á provincias. Rabia!
y grita! y patea!

TUSA. Tú
te quedas?

CAR. Yo, confiada
en las bondades del público,
espero que cuando salga,
digan mis apasionados...

CALICHE. Olé!

TUSA. Viva la Caramba!

MUSICA.

TODOS. (Al público.)
Ya estas malas costumbres no existen,
y la vida del arte cambió,
que los cómicos todos se adoran

para bien del Teatro español.
Hoy los condes, tocante á las cómicas,
se contentan con ver la funcion,
y *Chorizos* no hay ya ni *Polacos*
que silbidos le den al autor;
   pues todas las obras
   magníficas son,
y se va todo el mundo contento,
   y abajo el telon!

FIN DE LA ZARZUELA.

TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. qué corresponde

ZARZUELAS.

El fresco de Jordan..................	1	S. María Granés....	Libro.
El Marsellés..........................	1	Granés............	»
La Paz.......	1	R. Puente y Brañas..	Libro.
Una conspiracion....................	1	D. M. Genaro Rentero...	Libro.
Á la fuerza ahorcan.................	3	Sres. Vizc.° y Bengoech.	L. y M.
Chorizos y Polacos......	3	D. Luis Mariano de Larra	Libro.
Dos damas para un galan............	3	Zumel y Nieto......	L. y M.
Entre el alcalde y el rey..............	3	G. Nuñez de Arce....	Libro.
La Marsellesa........................	3	M. Ferndz. Caballero.	Música

Nota. Han pasado á la administracion de esta Galería todas las obras de la titulada *El Teatro Económico*, propiedad de los Sres. Don V. Llorente y D. Cárlos Borghini; y dejado de pertenecer la música de la zarzuela en un acto *Als Lladres*, de D. Benito Monfort.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

En las librerías de los Sres. ***Viuda é Hijos de Cuesta***, calle de Carretas, núm. 9, y de los Sres. *Hijos de Fé*, Jacometrezo, número **44**, y de *Duran*, Carrera de San Gerónimo.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de esta Galería.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.